

Estrella

número XII

Cuaresma 2022







10

Nuevo Arzobispo

13
Santo Lignum
Crucis

13

Santo Lignum Crucis

36

Sinodalidad y Hermandades

36

Sinodalidad y Hermandades

40

Magallanes y el Convento de la Victoria

40

Magallanes y el Convento de la Victoria

48
Hermanos
de Oro

48

Hermanos
de Oro

68

El archivo de...
Manolo Ruesga

68

El archivo de...
Manolo Ruesga

90

Efemérides

90

Efemérides

104

La prosa

104

La prosa

Consejo de redacción: José Jesús Pérez Álvarez, Alejandro Ruesga, José Saval Tejera, Ana María Jaén Sámano, Pilar Arincón Fernández

Foto portada: Santi León; Pintura: Alejandro Mairena
Fotos guardas: M Carmen Martín y Domingo Pozo Morón
Foto contraportada: Andrés Benítez



Nuestro Hermano Mayor, Carlos Martín Vázquez, en la Capilla / Foto: Alejandro Ruesga

“Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia”

Carlos Martín Vázquez

La misericordia del Señor nos está permitiendo salir de la pandemia o al menos de lo más duro. Volvemos a recuperar nuestra Semana Santa, la que conocemos desde niños y que nunca habríamos pensado íbamos a perder durante 2 años. Que ilusión pensar en que vamos a sacar nuestra papeleta de sitio de nuevo y poder realizar la Estación de Penitencia junto a nuestros familiares y amigos, juntos como hermanos.

El Domingo de Ramos para los cofrades es el colofón a un año que culmina en la Semana Santa y que tenemos que preparar durante la Cuaresma. Pero tenemos que ser nazarenos o costaleros de la Estrella los 365 días del año.

Estas fechas favorecen la introspección y el examen de conciencia, nos llevan al Sacramento de la Penitencia y nos acercan más a Dios.

Esta Junta de Gobierno lleva tan solo unos meses en el cargo, pero la actividad ha sido intensa. Estamos aterrizando como se dice, pero hemos aprovechado esa “aproximación a pista” para terminar algunos aspectos inacabados de la obra reciente, para nombrar los cargos de confianza de la Junta y mantener la actividad cotidiana de la hermandad.

Desde aquí quiero mostrar mi agradecimiento a los hermanos y devotos que han realizado donaciones y enriquecido

el ajuar de nuestra Madre, la Estrella, y han posibilitado, a la vez, la adquisición de un local para la Acción Social de la corporación.

Estas instalaciones serán la aportación de la hermandad de cara al 25 Aniversario de la Coronación de María Santísima de la Estrella en 2024. Efeméride para la que ya se han puesto en marcha las comisiones para la organización de dicha celebración.

Por otro lado, los cursos de catequesis, ensayos de coros (porque hay otro coro joven de nueva formación), la escolanía, talleres de costura, etc. han llevado su ritmo habitual.

Pero una de mis mayores preocupaciones es la conservación del patrimonio de nuestra querida hermandad para las generaciones venideras. Es de un valor incalculable y precisa de nuestra atención y cuidado, debe estar perfectamente inventariado y catalogado y con las medidas de control necesarias para que no se pierda o deteriore en ninguna circunstancia. Pero todo esto no tendría sentido si no nos enriquecemos además espiritualmente a través de la formación. Tenemos que participar y disfrutar de nuestros cultos, acudir como cristianos comprometidos y como hermanos fieles a nuestro juramento de Reglas.

Gracias al buen hacer de nuestros predecesores, disponemos de más espacio y comodidad para acceder y vivir nuestra casa hermandad. Podemos potenciar los encuentros formativos de toda índole, conferencias, reuniones con la parroquia, comisiones, etc.

Los domingos es el día de la misa de hermandad y el bar y las terrazas nos ofrecen unos espacios de convivencia esplén-

didos para disfrutar juntos la tarde festiva. Recientemente se ha instalado una pérgola en la terraza para facilitar su utilización durante todo el año. Jóvenes y mayores pueden conversar y pasar un domingo entretenido, siendo atendidos en la barra por integrantes de los distintos grupos de la hermandad, que con su aportación desinteresada colaboran y ofrecen una atención a los hermanos que acuden para charlar generalmente de nuestros temas cofrades.

Estamos abiertos a que la hermandad sea lo que quieran los hermanos. Los próximos cuatro años vamos a gestionar la Corporación, pero sois vosotros, los hermanos, los que le vais a dar el contenido. Tenemos que sentirnos orgullosos de pertenecer a esta antigua y querida institución trianera y sevillana, que tiene un número de miembros considerable y una larga historia de siglos. Pero siempre hay retos nuevos: hay que actualizar las Reglas a las Normas Diocesanas, cambiar el año económico al año natural, siendo ésta una cuestión inaplazable. De igual modo, se está estudiando también la conveniencia de una unificación de cuotas.

La organización y el funcionamiento de la hermandad necesita un libro de normas de régimen interno, para definir claramente todos los aspectos a desarrollar por parte de la Junta de Gobierno y como organizar las actividades cotidianas y extraordinarias, siempre asesorados por expertos en cada materia, como debe ser.

Esta revista que tenéis entre las manos es otra labor de equipo y constancia de un grupo de hermanos, que la miman y tratan de que tenga la máxima calidad y un contenido interesante para todos. Cuando la leas, quedarán pocas semanas para que todos comencemos a disfrutar y a vivir nuestros días grandes. No te pierdas esta vuelta a la “normalidad” que viene, quizás las cosas nunca vuelvan a ser exactamente como eran, pero Ntro. Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella siempre estarán esperándote en nuestra capilla, para auxiliarte en los momentos difíciles y para recibir tu agradecimiento por tantas cosas como nos conceden.

Así sea.



Nuestro Hermano Mayor, Carlos Martín Vázquez, en su despacho de la Casa de Hermandad / Foto: Alejandro Ruesga



Un momento de la pasada Función Principal de Instituto durante la protestación de Fe / Foto: Álvaro Muñoz Romero



Nuestro Director Espiritual dirigiendo, vía *streaming*, la oración preparatoria del Domingo de Ramos 2021 / Foto: Víctor Castaño

“El corazón alegre hermosa el rostro”

(Proverbios 15,13)

Francisco Javier Jaén Toscano, O. C. D.

Estamos viviendo una época difícil, la pandemia que sufrimos está marcando nuestra vida, nuestra forma de ser y nuestras relaciones. Para colmo de males, también, la amenaza de un conflicto bélico. Todo esto nos abruma, hace que nos encerremos en nosotros mismos y que perdamos la ilusión y sobre todo la alegría.

La historia de la Iglesia nos muestra caminos, personajes, que supieron pasar de su “noche oscura”, como dice San Juan de la Cruz, al resplandor de un amanecer lleno de luz, esperanza y alegría. “Que bien se yo la fonte que mana y corre, aunque es de noche” (San Juan de la Cruz)

Hemos nacido para la alegría. Hace unos domingos leíamos: “Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces, el gobernador Nehemías, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo

dijeron a toda la asamblea. «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley)”. (Neh 8, 2-8)

El Ángel Gabriel al saludar a María le dice: “*alégrate llena de Gracia*” (Lc 1, 26 – 28). Isabel al ver a María exclama: “*dichosa tu que has creído*” (Lc 1,45). Jesús comienza su predicación diciendo “*bienaventurados ...*” (Mt 5)

Estamos llamados a la felicidad, a la alegría. Siempre la encontraremos en la Palabra de Dios, que “*es lámpara y luz en nuestro caminar*” (salmo 118).

La felicidad consiste en hacer lo correcto, lo justo, en vivir haciendo el bien a los demás, a cultivar hábitos como el trabajo, la honestidad y la generosidad. La felicidad es el estado emocional de una persona feliz; es la sensación de bienestar y realización que experimentamos cuando

alcanzamos nuestras metas, deseos y propósitos; es un momento duradero de satisfacción, donde no hay necesidades que apremien, ni sufrimientos que atormenten. Todo es posible con la compañía de Jesús, nuestro Maestro.

El Papa Santo, Juan Pablo II, nos dice: “*La alegría cristiana es una realidad que no se describe fácilmente, porque es espiritual y también forma parte del misterio. Quien verdaderamente cree que Jesús es el Verbo Encarnado, el Redentor del Hombre, no puede menos de experimentar en lo íntimo un sentido de alegría inmensa, que es consuelo, paz, abandono, resignación, gozo... ¡No apaguéis esta alegría que nace de la fe en Cristo crucificado y resucitado! ¡Testimoniad vuestra alegría! ¡Habituaos a gozar de esta alegría!*” (JUAN PABLO II, Alloc. 24-III-1979)

Que la alegría de nuestro corazón se manifieste en nuestro rostro y contagie a todos los que nos rodean.



Monseñor José Ángel Saiz Meneses el día de su toma de posesión en la Archidiócesis de Sevilla / Foto: Arzobispado de Sevilla

Un nuevo Arzobispo para Sevilla

Monseñor José Ángel Saiz Meneses (Sisante, Cuenca, 1956) tomó posesión de la sede hispalense el pasado 12 de junio, en una Catedral repleta de fieles y rodeado de más de una treintena de obispos procedentes de diversas diócesis de España.

Pilar Arincón Fernández

Posee una sonrisa franca, a veces oculta por la mascarilla y que se refleja en unos ojos que lo observan todo con detenimiento; sus brazos se abren al saludar en señal de acogida; las manos acompañan un discurso cercano y entusiasta. Nuestro Arzobispo ha sido recibido en Sevilla con ilusión y, no hay por qué negarlo, con cierta expectación. Una curiosidad que, desde que fue nombrado sucesor de Monseñor Asenjo Pelegrina en el episcopado hispalense, don José Ángel ha tornado en aprobación y afecto.

Los primeros días de monseñor Saiz Meneses en la Archidiócesis estuvieron cargados de citas con un marcado significado: El Polígono Sur, la barriada de los Pajaritos, la Casa Sacerdotal, el Centro Diocesano de Empleo, el Seminario... fueron algunos de los primeros destinos marcados en la agenda de don José Ángel. No podía faltar la visita a la Patrona de la Archidiócesis, así como a algunas Hermandades de la capital (El Gran Poder, la Macarena, la Esperanza de Triana o el Cachorro), "No es casualidad que yo esté hoy aquí", comentó al llegar a alguno de estos lugares, que se mostraron cuál es su hoja de ruta.

Su actividad incansable, unido a otros hitos tales como la firma del decreto que permitía el culto en el exterior por parte de las Hermandades y Cofradías, el pasado mes de septiembre, su participación en la Misión del Gran Poder en Tres Barrios y la celebración de la procesión de la Virgen de los Reyes con motivo del aniversario de su proclamación como Pa-

trona de la Archidiócesis, han ayudado que los fieles sevillanos, y sobre todo los cofrades, lo hayan recibido con los brazos abiertos.

A esto se le suma su presencia "en las redes", pues Monseñor Saiz forma parte del aún reducido grupo de obispos españoles que usa con frecuencia las redes sociales. En su perfil de Twitter (@ArzobispoSaiz) comparte reflexiones del Evangelio o las lecturas del día, recuerda a los santos de la Archidiócesis, difunde su apretada agenda pastoral, o se hace eco de las noticias más relevantes de la Igle-

sia en España y en el mundo. Nuestro Arzobispo entiende el valor de la comunicación en la sociedad actual y su importancia en la nueva evangelización.

Visita a la Hermandad de la Estrella

El domingo 10 de octubre, Monseñor Saiz Meneses visitó por primera vez el templo parroquial de San Jacinto, con motivo del Jubileo Dominicano, que celebraba la Orden de los Dominicos. A la finalización de la Eucaristía, el Arzobispo no dudó en acercarse a conocer nuestra Capilla y la renovada casa- hermandad.



El Arzobispo orando delante de María Santísima de la Estrella / Foto: Pilar Arincón Fernández

Recibido por la Junta de Gobierno, encabezada por el hermano mayor, Carlos Martín, don José Ángel pudo rezar ante las imágenes de Nuestro Padre Jesús de las Penas y de María Santísima de la Estrella, contemplándolos de cerca en sus camarines. Destacó la calidad y belleza de nuestras imágenes titulares, permaneciendo unos minutos frente al rostro de María Santísima de la Estrella, afirmando que se trataba de una "Dolorosa de gran belleza" y destacando la mirada de la Virgen, "que refleja todo el dolor por la Pasión de su Hijo". "Ella es la Madre que nos guía entre las aguas difíciles de la vida hasta el puerto seguro que es Cristo", apuntó en un tweet en el que aludía a María Santísima de la Estrella.

Una vez en la casa-hermandad, Monseñor Saiz Meneses conoció la historia de nuestra corporación, su labor en el campo de la caridad, formación y vida sacramental y la colaboración estrecha que actualmente nuestra hermandad mantiene con la Parroquia de San Jacinto, así como con los Carmelitas del convento del Santo Ángel y la Orden Mínima.

Remar mar adentro

'Duc in altum' ('rema mar adentro') no es sólo el lema episcopal de monseñor

Saiz Meneses, sino que esta frase extraída del Evangelio de san Lucas (Lc 5, 4) es toda una declaración de intenciones sobre hacia dónde debe discurrir la Iglesia en Sevilla. "Es expresión de su confianza en el Señor y manifestación de su ardor apostólico", afirmaba en su toma de posesión monseñor Bernardito Auza, nuncio apostólico en España. "No hacemos solos el camino, sino en comunidad, en familia, en Iglesia".

Monseñor Saiz ha declarado en más de una ocasión que se siente plenamente indentificado con este llamamiento a "afrontar los desafíos del momento, recordando con gratitud el pasado, viviendo con pasión el presente y abriéndonos con confianza al futuro (cf. NMI, 1)". Y este es el camino que quiere para la nuestra Iglesia diocesana, hacia las periferias y saliendo al encuentro del otro.

Invitación a los cofrades a tomar conciencia de su pertenencia a la Iglesia

En su primer encuentro con los Hermanos mayores de las hermandades y cofradías sevillanas, don José Ángel expuso que éstas están llamadas a ser "casa y escuela de comunión, de santidad y de evangelización, en el seno de la Iglesia". Los cofrades hemos de "amar a la Iglesia

y defenderla en todo momento, compartiendo alegrías y penas, deseos y necesidades, oración, formación y trabajos de apostolado y caridad. En definitiva, compartir la vida entera", apuntaba monseñor Saiz. Y llegar a esa conciencia de pertenencia a la Iglesia sólo es posible "desde una profunda vida teológica, de fe, esperanza y caridad, que se nutre y se sustenta en la oración, en la Palabra de Dios y en los Sacramentos".

Nuestro Arzobispo valora con creces la labor de las hermandades en el terreno de la nueva evangelización, conformando un dique de contención ante la secularización de una sociedad en la que cada vez es más acuciante la ausencia de Dios. A lo largo de estos meses, don José Ángel está conociendo en profundidad el día a día de las cofradías sevillanas, comprobando que, cimentadas en la vida sacramental, caridad y formación, dan respuesta a la llamada a "ser luz y sal en una sociedad que necesita un cambio significativo". Y para ello cuentan, contamos, con la fuerza que nos da la fe en Nuestro Señor Jesucristo y el modelo de María Santísima, así como con el apoyo y oración de Monseñor Saiz Meneses, quien, como declaró al poco de llegar a la sede hispalense, "promoveré y defenderé" a las Hermandades sevillanas.



Nuestro Hermano Mayor haciendo entrega de un recuerdo al Arzobispo por su visita a nuestra hermandad / Foto: Pilar Arincón Fernández



La reliquia del Lignum Crucis en una fotografía reciente / Foto: M Carmen Martín

“Ecce lignum crucis, in quo salus mundi pependit”

El culto a la cruz y a sus reliquias en la Iglesia



Invención de la Santa Cruz, Miniatura de un manuscrito griego de las *Homilías* de San Gregorio Nazianceno, 879-883. Biblioteca Nacional de Francia: BnF MS grec 510) folio 440r.

Ramón de La Campa Carmona
Academia Andaluza de la Historia

El culto positivo a la cruz, como referencia privilegiada al sacrificio redentor de Cristo, nace en Jerusalén, y en su desarrollo confluyen fundamentalmente dos factores: el desescombro del Gólgota, con la erección allí de una basilica memorial, y la concomitante invención de la Santa Cruz, con el consiguiente temprano reparto de reliquias, ya en el propio siglo IV, y el rescate y devolución de la sagrada reliquia jerusalimitana por el Emperador Heraclio de los persas en el siglo VII.

Pero empecemos por el principio. La cruz, extraña a la Ley mosaica (por lo que San Pedro evita esta palabra, usando madero por metonimia: *Hech.* 5, 30; *I Pe.* 2,

24), la reservaban los romanos para sediciosos y esclavos. El ser por ello una pena capital vergonzosa a la vez que crudelísima, junto con el ser quemado vivo o arrojado a las bestias, explica que, como expone San Pablo, la crucifixión del Dios-hombre Jesucristo se convierta en escándalo para judíos y locura para paganos (*I Cor.* 1, 23).

Por todo ello, en el *kerigma* apostólico, y en especial en el paulino, la cruz pasó de ser el suplicio más ignominioso e infame a trofeo de victoria, ya que la muerte de Cristo, aceptada voluntariamente, tiene como consecuencia la victoria total sobre el pecado y, por ello, sobre la propia

muerte. A partir de aquí la cruz se va a convertir en el signo religioso por excelencia del cristianismo, y ser, por tanto, el modelo a seguir por el cristiano (*Mat.* 16, 24).

En ella, el dolor y el sufrimiento adquieren un sentido de acrisolamiento en la esperanza de la resurrección. El leño seco de la muerte se convierte en el árbol verde de la vida, y la carne corrompida por el pecado es santificada por el cuerpo destrozado del Hijo del Hombre, al ser lavada en su propia sangre.

La tradición cristiana, siguiendo a San Pablo, ha entendido la muerte de Jesús como sacrificio expiatorio de nuestros pe-



Hans Ulrich GLÖCKLER, Exaltación de la Vera Cruz por el Emperador Heraclio, 1592. Catedral de San Nicolás, Überlingen (Baden-Württemberg)



Gentile BELLINI (1429–1507), Procesión en la Piazza di San Marco (Venezia) del *Lignum Crucis*, 1496. Galería de la Academia de Venecia

cados, por eso las reliquias de la cruz, empapadas en la sangre del Cordero inmaculado, reciben una veneración especial, se han instituido fiestas en su honor, una cruz procesional abre siempre la marcha del cortejo litúrgico, en el altar hay una cruz, en el Viernes Santo se adora solemnemente, el crucificado es el centro de las procesiones de la Semana Santa y con el signo de la cruz el cristiano se santigua y el sacerdote bendice.

A partir de la invención de la Santa Cruz por Santa Elena, que había viajado en la primavera del 326 al frente de una legación de su hijo el Emperador Constantino a Palestina, prometida al obispo Macario de Jerusalén en el Concilio de Nicea el año anterior, para desenterrar y embellecer los lugares en los que se selló el misterio pascual, se genera un culto positivo al *lignum Crucis*, y con la extensión de sus reliquias, se pasa finalmente al de la cruz en general como símbolo de la redención. Así, el culto a la Vera Cruz estaba consolidado a mediados del siglo IV.

En el *Missale Romanum* clásico, anterior a 1962, podemos encontrar dos fiestas en honor del árbol salvífico desde la Edad Media: la de la Invención de la Santa Cruz, el tres de mayo, reducida a calendarios particulares en la reforma posconciliar, para eliminar dobles, y la de la Exaltación de la Santa Cruz, el catorce de septiembre, que tiene categoría litúrgica de fiesta en el actual calendario romano ordinario, y que es compartida con las Iglesias orientales.

La Vera Cruz, puesto que quedó santificada por la muerte de Cristo e impreg-

nada de su propia sangre, es la reliquia más preciada que se pueda atesorar. En primer lugar, por su importancia, esta reliquia no debe ponerse entre los candelabros del altar, como es costumbre general, sino que debe ocupar un lugar principal en el centro.

Cuando se encuentra expuesta, se le venera con simple genuflexión en las ceremonias litúrgicas, como a la reserva eucarística, y, en la incensación, se inciensa de pie con tres golpes dobles (como al Santísimo Sacramento, la cruz del altar, las imágenes de las Divinas Personas expuestas en lugar principal del altar, el evangelario y el celebrante y la asamblea) después de incensado el crucifijo, repitiendo genuflexión antes y después.

A pesar de recibir la máxima veneración, debe distinguirse de la Eucaristía, en que se encuentra la presencial real de Jesucristo Resucitado. Por eso se prohíbe exponerla sobre el sagrario en el que está reservado el Santísimo, de modo que le sirva éste como base, ni ante la puerta del sagrario, y de ningún modo puede ponerse corporal debajo de ella. Se puede exponer e incluso darse a besar, también el Viernes Santo, recitándose la siguiente jaculatoria: "*Per signum Crucis, de inimicis nostris libera nos, Deus noster*", por el signo de la Cruz, de nuestros enemigos líbranos, Señor.

Cuando se organiza una procesión en su honor, si se desarrolla intramuros del templo, se comienza por el lado del evangelio y se regresa por el de la epístola. Si sale al exterior, como en las del Santísimo,

se exhorta a adornar las iglesias y las calles por las que va a pasar la procesión. Los acompañantes deben ir con luces encendidas, con un acompañamiento vocal y/o instrumental apropiado. El celebrante, como para su exposición solemne, se reviste con alba o sobrepelliz, estola roja y, si es posible, pluvial del citado color; el Viernes Santo se usa estola y pluvial negros en el uso tradicional.

En las procesiones del *lignum Crucis*, santificado por la sangre de Cristo derramada por la salvación del mundo, como en las del Santísimo Sacramento, los eclesiásticos y laicos van con la cabeza descubierta. El celebrante que lleva la reliquia va también con la cabeza descubierta, pero el obispo, con solideo e incluso con mitra, aun tratándose de un *lignum Crucis*, con lo que se marca la diferencia entre una reliquia y la Persona divina de Jesucristo, Dios y hombre, realmente presente en la hostia consagrada. Es lícito, así mismo, llevar la reliquia en andas.

Al comienzo de la celebración van al altar, donde está la reliquia, el celebrante y los ministros. Después de haber hecho genuflexión por ser reliquia de la cruz, arrodillados, oran breves momentos. Si la reliquia no estuviera expuesta, el diácono, si hay, o el celebrante sube al altar, la descubre y vuelve a su sitio. A continuación se levantan, inciensan la reliquia como ya ha quedado dicho, y terminada la incensación, arrodillados todos, se comienzan, tradicionalmente las letanías de los santos, y se ponen de pie al *Sancta Maria*, y, hecha genuflexión, el preste toma la reliquia, para comenzar la procesión. Si el ce-

lebrante no porta la reliquia va inmediatamente detrás de ella.

Es costumbre que el *lignum Crucis* y las demás reliquias de la Pasión se lleven con velo humeral rojo, así como bajo palio del mismo color, excepto el Viernes Santo en el que ambos son morados en el uso tradicional.

Durante la procesión el turiferario va inmediatamente delante incensando la reliquia. Pueden llevarse dos, como en las procesiones eucarísticas, donde haya costumbre inmemorial. Por analogía con las

procesiones eucarísticas, pueden hacerse estaciones en altares dentro de la iglesia o en templos del recorrido, en los que debe ser recibida la procesión con repique de campanas, e incluso parar en altares instalados al aire libre para bendecir los campos y las ciudades.

La ceremonia, procesión o sólo exposición solemne, se concluye dando la bendición. Por ello, al fin del piadoso ejercicio, el celebrante incienso el Santo Madero como al principio. Si es obispo, se despoja de mitra y solideo para ello. Tomando con ambas manos con velo humeral la reliquia,

da la bendición de cara al pueblo, haciendo la señal de la cruz sin decir nada. Se puede conservar la costumbre de hacer la genuflexión mientras se da la bendición.

Terminemos con las palabras del himno litúrgico de Venancio Fortunato (siglo VI) en traducción poética oficial:

*“¡Oh, Cruz fiel, árbol único en nobleza!
jamás el bosque dio mejor tributo
en hoja, en flor y en fruto.
¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol
donde la vida empieza
con un peso tan dulce en su corteza!”*



Procesión del *lignum Crucis* de Liébana en Zamora, 27 de septiembre de 2008

El triunfo de la Santa Madera de la Cruz

Señor mío Jesucristo, que te dignaste redimir al mundo eligiendo el instrumento de la Santa Cruz

Concepción Moreno Galindo

Es difícil reconstruir completamente nuestra historia. Nos faltan piezas importantísimas e hitos históricos de nuestra Hermandad, entre ellos, la procedencia de la Santa Reliquia que porta nuestra Virgen en su mano cada Domingo de Ramos. Está documentada su pertenencia al Convento de la Victoria, nuestra sede fundacional, pero no cómo llegó al claustro trianero, aunque podemos esbozar algunas teorías al respecto.

No olvidemos que ese relicario custodiaba un pequeñísimo fragmento de la Santa Cruz, y que es uno de Nuestros Titulares. Así, en la Regla 1ª, se recoge como tercer Título «el de El Triunfo del Santo Lignum Crucis, titular de ambas Cofradías, pues siempre la de la Estrella llevó en su Procesión la Insigne Reliquia del Santo Lignum Crucis, la cual queremos que lleve la Imagen de Nuestra Señora de la Estrella en sus manos, (que así está capitulado en la Escritura de unión) en su Estación de Penitencia». Su jeroglífico aparece en el óvalo izquierdo de nuestro escudo corporativo.

El culto a la Cruz estuvo muy extendido en la Triana del s. XVII. De hecho existieron cuatro cofradías que le daban culto. La primera surgió en 1608, con el título de la “Exaltación e Invención de la Cruz” en el Monasterio de las Monjas Mínimas. Los problemas surgidos con las cofradías de la



Representación del Triunfo de la Cruz, perteneciente al antiguo Libro de Reglas.

Santa Cruz en Jerusalén y la de la Exaltación de la Cruz, la obligaron a cambiar su título por "Las Tres Caídas que dio Nuestro Señor con la Cruz", hoy nuestra querida Hermandad trianera de la calle Pureza. Otra fue la "Cofradía y Hermandad de la Santa Cruz" fundada, a mediados del s. XVII, en el Convento de la Victoria, por el Gremio de los Panaderos. Ésta encargaba, en 1653, una Cruz para procesionar con un viril para albergar «la reliquia del Santo Lignum Crucis que está en el dicho Convento de la Victoria».

Las otras dos, nos son bien conocidas. En 1644 se funda la "Cofradía del Triunfo de la Santa Cruz y Penas de Nuestro Señor Jesucristo", que encargaba su conjunto procesional en 1649, anterior a la representación de los panaderos. Procesionó a la trianera Parroquia de Santa Ana con el paso alegórico, realizado por el entallador Antonio Martínez. Representaba una Cruz verde, de cuyo clavo inferior salían dos palmas hasta los clavos superiores, con una corona de laurel en el centro. La Cruz se encontraba sobre una bola del mundo

con una serpiente enroscada. Desde los primeros años ya aparecieron navíos con el nombre de sus Titulares, demostrando la relación de algunos de sus miembros con la Carrera de Indias. Entre ellos, la urca "Triunfo de la Cruz" de Antonio Isasi, Marqués del Vado del Maestre, propietario también del navío "Santo Cristo de las Penas".

Paralelamente, la Cofradía de Nuestra Señora de la Estrella mantenía el culto de la reliquia que se conservaba en el Con-



Una de las últimas imágenes de la Virgen con el relicario decimonónico. / Foto: A.H.E.

Continúa en la página 22



Detalle del Triunfo de la Santa Cruz de la corona de la Virgen de la Estrella, regalo de la Hermandad de San Gonzalo / Foto: **Objetivo Aramburu**

Tributo a la Cruz

Un soneto me pide Maricarmen.
Poco amigo de místicos aprietos,
en la cruz de su ruego y mi respeto
busco versos con los que retratarme.

Algunos ven la cruz como un gendarme,
tutor, bandera, poste o amuleto.
Habitantes extraños de un soneto
por mucho que empleara en esforzarme.

La Cruz. Fornido puente en la epopeya
que salva de un torrente oscuro y ralo.
Mensaje que carece de botella.

Y Triana apetece el intervalo
que contiene el susurro de una Estrella:
"decir Amor tan solo con dos palos..."

Antonio Cattoni



Relicario del Lignum Crucis que porta en sus manos María Santísima de la Estrella cada Domingo de Ramos. / Foto: M.J. Rodríguez Rechi

Viene de la página 19



Reliquia de la Cruz de Oro. Catedral de Sevilla.

vento de la Victoria. Era propiedad de los Mínimos, y «siendo los religiosos del dicho convento hermanos que son de la Cofradía de la Estrella y Nuestro Padre San Francisco de Paula» (Cabildo de la Estrella previo a la fusión, el 21 de junio de 1674), podemos entender la vinculación con nuestra corporación.

La unión de ambas cofradías fue debido al cierto abandono que sufría la de la Estrella por los compromisos profesionales de sus hermanos, «y además por gozar de la insigne Reliquia del Santo Lignum Crucis que dicha Cofradía tiene, por ser también titular de ésta de las Penas» (Cabildo de

las Penas previo a la fusión, el 17 de junio de 1674).

Una vez unidas en una sola Hermandad, el 15 de julio de 1674, el culto a la Cruz era indudable, recogiendo en el acta de constitución detalladamente. Así, el título del Triunfo de la Cruz pasa a denominarse Triunfo del Santo Lignum Crucis. El Triunfo de la Cruz, como elemento representativo de la Redención, procesionaba en el primer paso «que tiene la Cofradía de las Penas». El Lignum Crucis, la Verdadera Cruz, se situaba en las manos de la Virgen. Incluso se indicaban las condiciones de su uso redactándose el párrafo siguiente: «En la procesión del Jueves Santo que la dicha Cofradía hiciere, haya de poner el dicho convento la reliquia del Santo Lignum Crucis en las manos de la

Imagen de Nuestra Señora de la Estrella, desde el Jueves Santo por la mañana».

El Convento también se comprometía a entregarla durante los cultos de la Hermandad, «el Domingo siguiente al día del Triunfo de la Cruz, que es en el mes de junio, asimismo ha de poner dicho convento la dicha reliquia en el altar de la Capilla donde estuviese colocada la Cruz, desde las primeras vísperas hasta el domingo puesto el sol, por cuanto se hace jubileo para dicho día, y si acaso se hiciere procesión se haya de hacer con dicha reliquia».

Con posterioridad, en el inventario de 1709, se describe el altar del Titular, que estaba presidido por una Cruz Verde. El color hace referencia al versículo de Lc. 23, 31,



Fotograma de la película «El Secreto de los Incas», inspiración del relicario actual.



Función de la Santa Cruz celebrada en la Parroquia de San Jacinto el 14 de septiembre de 2019.



Una de las primeras imágenes de la Virgen con el actual relicario. / Foto: A.H.E.

«porque si del leño verde hacen esto, en el seco, ¿qué se hará?». Color reconocible en las Hermandades que dan culto a la Vera Cruz. Verde era también el velo del sitial y el frontal de raso del altar de la Virgen.

Las numerosas reliquias que conservaba el Convento, lo convirtieron en un templo de peregrinación y, entre ellas, no cabe duda que la reliquia de la Santa Cruz sería la más destacada, incitando así a este culto tan extendido en el popular barrio de Triana. Algunas de estas reliquias fueron donadas, por Francisco Duarte de Mendicoa, primer Señor de Benazusa, proveedor General de la Armada y factor de la Casa de la Contratación. Asimismo, otros destacados personajes de la época relacionados con el Convento, como la familia Fernández de Córdoba, poseían varias reliquias del Lignum Crucis y de la capa de San Francisco de Paula.

¿Es nuestra Reliquia la perteneciente al Convento o procede de una donación de los Fernández de Córdoba? ¿O es un fragmento de una de ellas? De la Cruz, una vez encontrada por Santa Elena, se hicieron tres partes según la tradición: una la envió a Roma, otra se quedó en Jerusalén (en la Iglesia del Santo Sepulcro), y la tercera se la entregó a su hijo Constantino, en Constantinopla.

En la Catedral de Sevilla se conservan varias reliquias. Las más antiguas son las llamadas de *La Cruz de Oro*, que llegó a la ciudad en la primera mitad del siglo XVI y el *Lignum Crucis de Constantino*, que llegó a Sevilla en las últimas décadas del siglo XV. Nuestra reliquia ¿podría tratarse de un fragmento de una de ellas conseguida por algunos de los importantes personajes relacionados con los viajes a Indias y con nuestra Hermandad? Personajes relacio-

nados con destacados miembros del Cabildo Catedralicio, o ¿por Francisco Duarte, como gran benefactor de la Victoria sin cuyos donativos no se hubiese construido el templo conventual? O quizás, ¿procedería del fragmento de Jerusalén, repartido por los franciscanos por todos sus conventos?

Desconocemos también cómo sería el relicario primitivo del Convento, pero sí que permitía su extracción. Así la Hermandad tenía «una estrella grande de plata en que se pone la reliquia del Santo Lignum Crucis en manos de Nuestra Señora» y «un relicario de palo plateado para la reliquia del Santo Lignum Crucis», que utilizaba para su exposición en el altar de la Capilla el día de la Santa Cruz. Posteriormente, en las primeras décadas del s. XX, la Virgen lucía un relicario en metal dorado, decimonónico.

El actual, como es sabido, está inspirado en el ostensorio que el conquistador Francisco Pizarro donó a la ciudad de Cuzco. La anécdota al respecto es ya parte de nuestra historia. Dos de nuestros hermanos, José Sánchez Dubé y Adolfo Ferrer encontraron lo que buscaban viendo la película «El secreto de los incas» (1954), film dirigido por Jerry Hopper y protagonizado por Charlton Heston y Robert Young. En las aventuras de los protagonistas, se muestra un viril de extraordinaria orfebrería, que aparece en el minuto 18 de la película. Nuestros hermanos consiguieron los fotogramas para que sirvieran de modelo para el relicario que se pretendía encargar. El Lignum Crucis que conocemos fue realizado por el orfebre Fernando Marmolejo, y se estrenó en 1959.

El Lignum Crucis nos acompaña en todas las salidas que realiza la Hermandad desde su sede canónica, bien con nuestra Virgen o portado por el Director Espiritual o Capellán. Tenemos el privilegio de recibir a los prelados que visitan nuestra Capilla, dando a besar la reliquia, al igual que hace el Cabildo con los obispos y arzobispos cuando los recibe en la Puerta de la Anunciación de la Catedral. Asimismo, se venera en el Vía Crucis interno, a la finalización del Besapiés de Nuestro Padre Jesús de las Penas. La única vez, que se tiene constancia de que la Virgen lo lució dentro de la Capilla, fue en el altar del 13º Aniversario de su Coronación Canónica, en el año 2012.

El Lignum Crucis nos acompaña en silencio, esperando nuestra contemplación a la Verdadera Cruz, objeto de nuestra Redención. Hoy, desde febrero del presente año, el Relicario se sitúa en el Altar Mayor de la Capilla, centro del culto y la liturgia.

Retablo del Triunfo del Santo Lignum Crucis

*“Mirad el árbol de la cruz, donde estuvo
clavada la salvación del mundo”*

Sergio Cornejo Ortiz

Con el proyecto de ampliación de nuestra capilla y la nueva disposición que debía albergar la mesa de altar en el centro de la misma, conforme a las directrices marcadas por la Delegación Diocesana de Patrimonio Cultural y del propio arzobispo, surge el pensamiento de realizar tras de ella un retablo dedicado a nuestro tercer Titular, “El Triunfo del Santo Lignum Crucis”, que albergara la reliquia del “leño de la Cruz” que posee la Hermandad, ligado a su vez a la celebración eucarística que se realiza desde dicho lugar; cumpliéndose el precepto de que en toda celebración litúrgica, los fieles estén mirando a la Cruz de Cristo.

Para el nuevo retablo, que se situaría entre los de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella, se opta por una pintura mural a realizar por el que, para algunos críticos está considerado como el mejor pintor español en la actualidad dentro del estilo realista y de temática religiosa, el malagueño Raúl Berzosa Fernández, quien ya había pintado para la Hermandad una de las portadas de la Revista Estrella. Su obra demuestra un acreditado virtuosismo para los formatos grandes y murales, como podemos contemplar en el techo del oratorio de Santa María Madre y Reina, de la Cofradía de las Penas de Málaga, así como en numerosos trabajos realizados para distintos lugares

del mundo. La pintura de Raúl Berzosa se encuentra incluso en el museo Vaticano del arte, habiendo recibido entre otras distinciones la de Académico Honorario de la Pontificia e Insigne Academia de los Virtuosos del Panteón en Roma.

La condición de albergar el relicario del Santo Lignum Crucis, así como su necesaria protección, lleva a Raúl Berzosa a la idea de introducir un conjunto escultórico, con una temática de ángeles, con la finalidad de integrar el carácter tridimensional del relicario con la pintura bidimensional. Se piensa entonces en el escultor onubense Abraham Ceada Santana, Graduado en Bellas Artes por la universidad de Sevilla, Técnico Superior en artes aplicadas a la piedra y Técnico en talla artística en madera quien, a pesar de su juventud, demuestra una gran desenvoltura en el modelado, especialmente de figuras infantiles y ángeles, como los realizados en la decoración de la ermita de la Santa Cruz de Abajo del municipio de Berrocal, o el conjunto de ángeles del paso procesional del Cristo de la Vera Cruz de Castilleja de la Cuesta.

La introducción de un conjunto escultórico en relieve, a modo de las clásicas yeserías que decoran nuestros templos, aportaría además un recuerdo a la decoración de nuestra Parroquia de San Jacinto,

referencia que igualmente tomara el arquitecto Delgado Roig para la estética de la Capilla y que se mantiene en los elementos ornamentales tardobarrocos de las pilas-tras y remates laterales de formas curvilíneas de las bóvedas rebajadas del techo.

Con todo ello se ha conseguido una espléndida obra de arte multidisciplinar, con unas dimensiones de 2,45 metros de alto por 1,60 metros de ancho, en la que la colaboración entre pintura y escultura ha sido continua entre ambos artistas, desde el boceto original, el cual ha ido necesariamente evolucionando para adaptarse a la realidad del espacio construido, la disposición de la mesa de altar y la sede del presbiterio, hasta llegar al resultado que ya podemos contemplar en nuestra capilla.

La pintura de Raúl Berzosa, realizada a la técnica del óleo sobre lienzo de lino belga adherido a una base de madera, la protagoniza la representación de una Cruz arbórea, resaltando sobre el relicario. Esta Cruz, inspirada en una tallada por el escultor José María Ruiz Montes, se caracteriza por los nudos que presenta la madera, en número de catorce, en referencia a las estaciones del Vía Crucis. En su base se distinguen hojas de albahaca dado que, como refiere el autor, “según la tradición, Santa Elena, la madre del emperador Constantino, buscando la Santa



Retablo del Santo Lignum Crucis realizado por Raúl Berzosa y Abraham Ceadá

Cruz fue llevada hasta ella por el aroma de la albahaca". Alrededor se sitúa un grupo de ángeles en perspectiva, lo que le confiere profundidad a la obra. Los dos primeros, a ambos lados de la Cruz, portan las palmas símbolo de la victoria o "Triunfo", tal y como se representa en nuestro escudo corporativo. Estos ángeles visten de color rojo, correspondiente al martirio y con el que se identifica la reliquia del Lignum Crucis, y blanco alusivo a la Resurrección. Los otros ángeles se cubren con ropajes del resto de colores litúrgicos que se usarán en el presbiterio: verde, morado, azul y rosa. La pintura, llena de simbolismo, se remata en la parte superior con el sol y la luna, colocados estratégicamente en los lados donde se ubican Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella respectivamente, dado que estos astros representan a Cristo (el Sol) y a la Virgen María (como Luna que refleja la luz de Cristo).

La obra escultórica ha sido trabajada por Abraham realizando un modelo en barro a escala natural, para posteriormente pasarlo a resina acrílica, evitando

un peso excesivo en la obra definitiva. Lo compone un conjunto principal conformado por dos angelotes y tres cabezas de querubines distribuidos entre una nube de la que emerge el relicario del Lignum Crucis. Uno de los ángeles parece sostener, no sin cierta timidez, la hornacina del relicario, a la vez que con el otro brazo lo muestra al espectador, mientras que el segundo ángel aparece sorprendido ante la presencia de la reliquia. Dos cabezas de querubines más y una pequeña nube se distribuyen entre el conjunto central y la pintura, integrando ambos. Las distintas texturas de las nubes, así como la delicadeza y naturalidad con el que están tratadas las figuras infantiles, en las que se ha desarrollado una estudiada volumetría teniendo en cuenta el alto, medio y bajo relieve, recuerda irremediablemente a los mejores escultores barrocos del estuco, como el siciliano Giacomo Serpotta.

El conjunto escultórico consigue parecer que brota de la pared de la Capilla para introducir la pintura que, en su parte superior, desarrolla toda su riqueza cromática. Finalmente, la escultura ha sido

patinada por Berzosa, buscando dar un acabado marmóreo, mediante numerosas veladuras con pigmentos, barniz y cera, terminando con una capa de barniz satinado aplicada tanto a la pintura como a la escultura, integrando el conjunto.

El relicario se cobija en una caja de protección con cristal de seguridad, recubierta por madera estofada en oro en el taller de los Hermanos Caballero.

Un retablo que, teniendo como referencia a los grandes maestros del barroco, que nos dejaron importantísimos conjuntos escultóricos en participación con la pintura, aporta una obra original, gracias a la actualización y valía artística de sus autores, llena de simbolismo y especialmente pensada para la Capilla de la Estrella, que bien podría ser el principio de una estudiada decoración que se extendiera por los arranques ingrávidos de los arcos centrales, e incluso al interior de los camarines de nuestros Titulares. Pues, como decía el arquitecto Antonio Gaudí, "la originalidad consiste en el retorno al origen".



Boceto del retablo realizado por Raúl Berzosa y Abraham Ceadá



Detalle de la pintura realizada por Raúl Berzosa para el retablo



Detalle de los ángeles realizados por Abraham Ceadá para el retablo



Detalle de la pintura realizada por Raúl Berzosa para el retablo



Misa de Hermandad en la que nuestro Director Espiritual bendijo el retablo del Santo Lignum Crucis / **Foto: Pilar Arincón Fernández**

Vídeo del proceso de creación del retablo
del Santo Lignum Crucis





Una de las primeras fotografías del actual relicario del Lignum Crucis / Foto: A.H.E.

■ El arzobispo de Sevilla, monseñor Carlos Amigo Vallejo, anunció ayer, durante la Función Principal de Instituto que celebró la hermandad de la Estrella, la fecha de la coronación canónica de la Virgen, aunque no señaló el día exacto. Finalmente, será en octubre de 1999. Un aspecto curioso es que el arzobispo nunca mencionó el término 'coronación canónica', pero sí 'coronación litúrgica'.

La Virgen de la Estrella será coronada canónicamente en octubre de 1999

El arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo Vallejo, lo anunció finalmente ayer en Santa Ana durante la Función Principal de Instituto

CARLOS GARCIA LARA • SEVILLA

La mañana tenía color especial en el barrio de Triana. Una buena nueva se esperaba, una nueva en torno a una posible coronación canónica de una Virgen, la de la Estrella.

La cita era a las 11 horas de la mañana, sin embargo, desde temprano los hermanos de la Estrella —algo inquietos— se apresuraban a penetrar en el interior del frío, pero cálido al mismo tiempo, templo de Santa Ana, donde iba a tener lugar la Función Principal de Instituto de la hermandad.

Existía gran expectación en un templo parroquial donde se dieron cita, además, personalidades de la vida pública sevillana y del mundo cofrade. El teniente de alcalde de Triana, Adolfo Lama, el hermano mayor, Rafael Medina, el delegado del Domingo de Ramos, Manuel Bermudo, y un nutrido grupo de ex hermanos mayores de la Estrella se encontraban presenciando el acto en sitio preferente.

Ante el altar mayor, adornado con ramos de fanal de claveles blancos, se encontraban, bajo la cálida luz de las velas encendidas, las imágenes de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella. El arzobispo podía anunciar algo muy esperado, sabido ya por algunos:



ANIBAL GONZALEZ

Un momento de la Función de ayer presidida por el arzobispo.

la fecha de una coronación. Las perfectas y entrelazadas voces de la coral sonaban en el interior del templo. El arzobispo se disponía a comenzar. Amigo Vallejo disertó sobre la figura de Jesús, en el "que está la Luz", señalando, sin embargo, que "no son pocas las tinieblas y penas,

el sufrimiento, la violencia que extorsiona, mata y no deja vivir".

A través de sus palabras, Carlos Amigo Vallejo narró la historia de la Pasión del Señor, en este que es su año. Asimismo, se refirió al concepto del Amor y la Esperanza, "sin los que la vida no tiene sentido", recordando,

además, aquellos "momentos difíciles en los que unos hermanos se atrevieron a llegar de Triana a la Catedral, no avergonzándose de las cosas de Dios".

El arzobispo aprovechó el momento para señalar los actos que van a tener lugar en el templo metropolitano, destacando la celebración del Jubileo del 2000 ante la imagen de la Virgen de los Reyes. "También —dijo— tejaremos una corona con la que coronaremos a la Estrella en octubre de 1999".

El momento llegó. Monseñor Carlos Amigo Vallejo anunció tan esperada y deseada fecha. Eso sí, en ningún momento refirió a coronación canónica, sino litúrgica, aunque en el seno de la hermandad no hay lugar para posibles confusiones. Comentó el arzobispo que el término 'canónica' no se utiliza en ningún punto de la geografía española, sino sólo en Andalucía. Todo parece indicar que a partir de ahora sólo se hablará de coronaciones a secas.

Aunque se anunció el mes y el año, no se habló en ningún momento del día. Sin embargo, y como adelantó ayer este periódico, el 30 de octubre la jornada será deseada por la hermandad para celebrar el acto de la coronación. No obstante, la celebración de otro evento en la ciudad de tanta importancia podría motivar que se produjese un cambio de día.

“Tejeremos una corona”

José Manuel García Castro

La frase es del Arzobispo Carlos Amigo. Mañana de febrero de 1997, homilía de la Función Principal de Instituto. Monseñor nos enseñó que “necesitamos llenarnos de esperanza para ese nuevo milenio que comienza y por eso recogemos lo mejor de nuestra fe, de nuestro cariño, de nuestro entusiasmo, y con todo eso tejemos una corona y la pondremos en la cabeza bendita de esta imagen de Nuestra Señora de la Estrella”

Si el año 1996 fue el origen del gozo de la coronación de María Santísima de la Estrella, 1997 significaba la elaboración de una estructura que aspiraba, y así lo decía el hermano mayor Rafael Medina “a dar un contenido plenamente evangélico a la Coronación de la Virgen de la Estrella como “MARIA, ESTRELLA DE LA EVANGELIZACIÓN DEL TERCER MILENIO, y en la que debemos huir de tópicos y tratar de que la Virgen María sea el centro de Culto y, en su advocación de Estrella, impulso de la evangelización en las puertas del Tercer Milenio”.

El mes de febrero, el día 7, nos había traído una buena noticia: Nuestro Padre Jesús de las Penas volvió a la Capilla tras su estancia en el IAPH para su restauración. Durante los meses que permaneció Nuestro Titular en La Cartuja se nos hizo eterna la ausencia y también se convirtieron en familiares palabras como soporte, estructura interna, barras metálicas, tornillos, espigas, encolar, tapones de poliéster, policromía, consolidación, limpieza.... y alguna hasta poco común en imaginería procesional como “endoscopia”, ese procedimiento diagnóstico esencialmente usado en medicina y que supuso el descubrimiento en el interior de la talla de Jesús de las Penas del documento que acreditaba la autoría a José de Arce. También otro descubrimiento, esencialmente emotivo, fue tratar con Joaquín y Rai-

mundo Cruz Solís y con Isabel Poza quienes pusieron toda su profesionalidad nada exenta de cariño mientras Nuestro Padre estaba en sus manos.

Dos semanas después de la vuelta de la imagen del Hijo de Dios, el 23 de febrero y en la función principal de instituto, el Arzobispo entonces Fray Carlos Amigo Vallejo, proclamó oficialmente la gozosa noticia de la Coronación. En el recuerdo de nuestra corporación quedó una hermosísima homilía que destacaba “el importante papel de María, Estrella y Guía que nos lleva a Jesús, y la labor fundamental de la Iglesia de cara al tercer milenio en cuanto a la evangelización, convirtiéndose así también María en Estrella de la Evangelización del Tercer Milenio”. En aquella mañana, Monseñor Amigo reflexionaba que “si el Hijo llevó las espinas, es justo que su Madre reciba las flores y las bendiciones y así, cuando coronamos una imagen de la Santísima Virgen María, lo que hacemos es reconocer a Cristo el redentor que llevó corona de dolor para que su Madre la llevara siempre de gozo y alegría” y por todo eso “en el mes de octubre

del año del Señor de 1999, y con la ayuda de Dios; coronaremos litúrgicamente esta imagen de María Santísima de la Estrella”.

Llamó la atención que no se fijara una fecha concreta. El hermano mayor, declaró al programa radiofónico Cruz de Guía de Radio Sevilla que fue debido a que “todo el proceso se encontraba en fase de montaje y diseño y que había detalles que requerían más estudios” esencialmente porque era deseo del Señor Arzobispo que la coronación culminase el Congreso Internacional de Hermandades y Religiosidad Popular que se celebraría en Sevilla también en 1999 y habría que casar convenientemente actos y celebraciones de ahí la necesidad de ir avanzando en el proyecto.

Una idea quedaba meridianamente clara desde el principio y así fue necesario reconocerlo en todas y cada una de las ocasiones: La Coronación de María Santísima de la Estrella iba a ser un acontecimiento a celebrar y preparar por toda la Hermandad pues era lógico que excediese del ámbito de la Junta de Gobierno



Sello conmemorativo por la Coronación Canónica de María Santísima de la Estrella

pues serían todos los hermanos los que hiciesen realidad todo lo que hubiera de venir. Por todo ello, y así se recogió en un listado de intenciones que la coronación debía ser una “gran fiesta para la Hermandad y para la Ciudad de Sevilla, como muestra de amor filial a la Santísima Virgen, pero hasta ese día tenemos que darle un contenido plenamente evangélico a todos los actos preparatorios y al actuar de esta Hermandad” y para ello “la polarización de la atención y el centro de todo ha de ser la Santísima Virgen María, sin protagonismos ajenos a Ella” hasta el punto, y así se acentuaba el afán, de que la corona no fuera la meta ni fin y que solo

se confeccionaría “si los hermanos y devotos quieren ofrecérsela”. Comenzaron a recibirse tanto donaciones en metal como en metálico que se incrementaron notablemente cuando fue mostrado a los hermanos el diseño elegido para la presea que con tanto amor y profesionalidad habían creado en Orfebrería Triana

Si bien no fue hasta el cabildo general de junio de 1997 cuando se presentó el anteproyecto de actos, la hermandad comenzó a anticipar celebraciones puntuales que de alguna manera sirvieran para que la coronación pudiera abarcar la mayor dimensión espiritual y devocional

posible. De los primeros actos corporativos destacó el celebrado el domingo día 30 de marzo, festividad de María Santísima de la Estrella, a cuya misa asistieron el presidente del Consejo de Hermandades y Cofradías, Antonio Ríos Ramos, acompañado por el delegado del día, Manuel Bermudo, junto con los Hermanos Mayores de las Hermandades del Domingo de Ramos.

El cabildo general de junio mostró una serie de iniciativas previstas que abarcaban la solicitud al Señor Arzobispo de una oración de la coronación para que se pudiera rezar en todos los actos de la Her-



Primeras convivencias realizadas por la Coronación Canónica de María Santísima de la Estrella, fotos publicadas en el boletín de Cuaresma de 1998

Cofradías

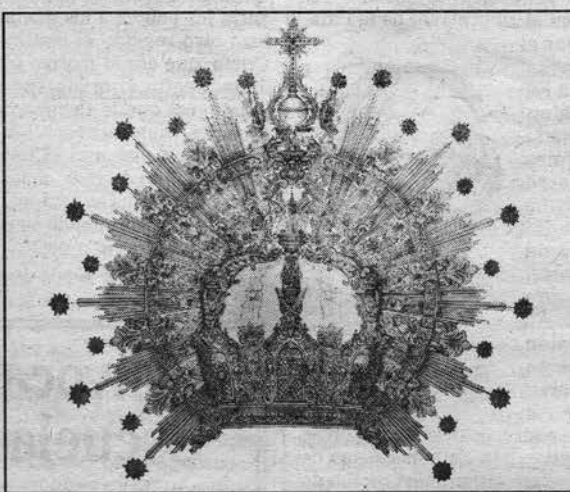
La Estrella abrirá el programa de actos previos a la coronación de la Virgen el próximo día 2 de octubre

El calendario estimado ha sido adelantado un año, a causa de las dilatadas previsiones

Sevilla. José L. García

La presentación del primer Curso de Formación Cofrade de la Hermandad de la Estrella marcará, el próximo día 2 de octubre, el inicio real del amplio calendario de actos previsto por esta corporación con motivo de la coronación canónica de su venerada titular, el próximo año de 1999. La amplitud de esta programación ha obligado a la hermandad a comenzar las actividades un año antes de lo inicialmente previsto.

La Hermandad de la Estrella ha concretado ya la fecha en que dará comienzo el amplio programa de actos que culminará con la coronación canónica de la venerada Dolorosa de la calle San Jacinto. Será, concretamente, el día 2 del próximo mes de octubre, cuando comienza a rodar el calendario previsto, cuyo pistole-



Diseño de Juan Borrero y Francisco Fernández para la corona que será impuesta a la Virgen de la Estrella en 1999

tazo de salida lo marcará la presentación del primer Curso de Formación Cofrade de la Hermandad de la Estrella, que a partir del día 9 impartirán en la propia casa hermandad Juan Guillén Torralba y Jesús Pérez Saturnino. El curso estará abierto a todos los cofrades que lo deseen, sean o no hermanos de la Estrella. La única limitación la marcará el aforo de la sala destinada para el curso.

Inicialmente se ha previsto que el curso se desarrolle los jueves, si bien, habida cuenta de que la hermandad no ha abierto aún el plazo de solicitudes, todavía podría darse el caso de que el número de jornadas se amplíe a dos, para incrementar la participación en igual porcentaje.

Tras hacerse pública la decisión del arzobispo de Sevilla, monseñor Amigo Vallejo, de coronar canónicamente a la Virgen de la Estrella, la hermandad trianera pergeñó un amplio programa de actividades que culminarán con el propio acto de la imposición de la corona, prevista para octubre de 1999. Consecuencia de aquel programa fue la determinación de que la sucesión de actos debería dar inicio un año antes. Sin embargo, ajustes posteriores vinieron a demostrar que tal previsión era insuficiente, dado que hasta el momento de la coronación se pretenden dedicar misas dominicales a todas las hermandades y a numerosas corporaciones sevillanas.

Así las cosas, la hermandad acordó finalmente adelantar en un año la presentación de la medalla conmemorativa de la coronación canónica, acto con el que se iniciaría el conjunto de la programación. Sin embargo, no será la presentación de la medalla el primero de los actos, sino la presentación del curso de formación cofrade. La razón no es otra que impedir la coincidencia del curso con la Cuaresma, lo que obliga a su adelanto.

A este respecto, el hermano mayor de la Estrella, Rafael Medina Cabral, considera que aún está dentro de lo posible que la presentación del boceto de la medalla conmemorativa pueda realizarse dentro del mes de octubre, o sea, justo dos años antes del momento de la coronación.

Al igual que ocurriría con el diseño de la corona con la que el arzobispo ceñirá las sienes de la Virgen, la hermandad está recibiendo en estos momentos diversos dibujos que optan a convertirse en el diseño de la medalla. Hasta ayer, según el hermano mayor, eran seis los dibujos presentados, número que Rafael Medina supone que se incrementará hasta el momento en que se debata el diseño final, como ocurrió con el dibujo de la corona que hicieron los orfebres Juan Borrero y Francisco Fernández, de Orfebrería Triana, taller que será, finalmente, el que repuje tan preciada joya, para cuya confección los hermanos están aportando tanto oro como donativos en metálico.

Restauración de los respiraderos

Al margen la organización y ejecución del programa de actos previo a la coronación canónica de la Virgen de la Estrella, la hermandad continúa en su línea de conservar su patrimonio artístico, faceta dentro de la cual se enmarca este año la restauración y plateado de los respiraderos del paso de palio, obra de Jesús Domínguez concluida por Villarreal.

El trabajo ha sido encargado al taller de los hermanos Delgado, al que los respiraderos fueron trasladados el pasado mes de julio.

La restauración consistirá en el desmontaje total de las piezas que componen el conjunto y su plateado siguiendo las distintas técnicas concebidas por Jesús Domínguez, muchos de cuyos matices se perdieron hace años con un plateado anterior.

Al mismo tiempo se aprovechará para transformar el frontal recto en un frontal «en U», de manera que se facilite el montaje de los respiraderos y estos no sufran descuadras por acción de los movimientos de las maderas que soportan la platería.

mandad, la incorporación de nuestra corporación al Turno de Luz y Vela la confraternización con las Hermandades de la Estrella bajo el lema "María de la Estrella, guía del cristiano" que consistiría en un encuentro de Hermandades de nuestra misma advocación, hasta la celebración de diversos ciclos de conferencias

Las iniciativas, si bien al enunciarlas suponían una ilusión, no estaban exentas de constante trabajo que se desempeñó con prontitud, esfuerzo y alegría pues supondrían toda una continua exaltación de la devoción a María Santísima de la Estrella, Madre de Nuestro Padre Jesús de las Penas. Avanzaba entre otras iniciativas la confección de la medalla conmemorativa de la coronación, la solicitud al Ayuntamiento de Sevilla de la rotulación de una calle con el título de Nuestro Padre Jesús de las Penas y la emisión de sello conmemorativo de la Coronación Canónica y matasellos de primer día de su circulación.

A mediados de 1997 comenzaron a plantearse los capítulos más esperados: los actos en si de la coronación. La propuesta que conocieron los hermanos hablaba de la intención de trasladar a la Virgen a la Catedral el sábado día 23 de octubre de 1999 en su paso de palio. La primera idea recogía salir a una hora temprana de la tarde para visitar el Convento de las Mínimas y desde allí, por las calles del barrio llegar al Puente, cruzar el Arenal y llegar a la Catedral. Días antes del traslado, y por acuerdo del Ayuntamiento de Sevilla, María Santísima de la Estrella recibiría la reproducción de la medalla de la ciudad de manos del alcalde, Alfredo Sánchez Monteseirín.

En este primer proyecto de actos ya aparecía el triduo que comenzaría el jueves 28 y el pontifical de la coronación el día 31 por la mañana, presidido por Fray Carlos Amigo Vallejo, quien coronaría a la Santísima Virgen y esa misma tarde se contemplaba el regreso a la capilla tras la visita protocolaria al Ayuntamiento.

Conforme se exponía el anteproyecto, los hermanos recibían un primer esbozo de la esperanzadora celebración que vendría y que tendría su finalización en el mes de noviembre con una función de acción de gracias y un devoto besamanos. Este trabajo previo ya había sido presentado en el Palacio arzobispal y fue aprobado por el Señor Arzobispo quien nos indicó que nos pusiéramos en contacto con el Consejo General de Cofradías de Cofradías para coordinar los actos de la Coronación con el Congreso de Hermandades a la vez que entregaba la oración de la Coronación.



Nuestro Padre Jesús de las Penas expuesto a la veneración en la Parroquia de San Jacinto / Foto: Víctor Castaño



Nuestro párroco, Fray Javier Rodríguez Sánchez, O.P., durante el Quinario de 2020 / Foto: José González Enríquez

Fray Javier Rodríguez Sánchez, O.P.
Parroco de San Jacinto

¡Querida Hermandad!

De nuevo, como párroco de San Jacinto (¡y de Nuestra Señora de la Candelaria, que no se nos olvide que también ostenta ese título!), se me invita a dirigiros unas palabras a modo de saludo.

Recientemente hemos tenido la dicha de volver a acoger en el templo parroquial la celebración de los cultos cuaresmales en honor de Nuestro Padre Jesús de las Penas y María Santísima de la Estrella. Con los brazos abiertos, la comunidad parroquial os ha recibido con ocasión de vuestro Quinario y la Función Principal de Instituto, y con la misma calidez espera hacerlo en años sucesivos.

En estos momentos dos son las palabras que me rondan la cabeza a la hora de transmitir algo, y no son otras que *pandemia* y *sinodalidad*.

Cuando aún no nos las tenemos todas con nosotros en esto de vencer al malhadado virus, cuando las cifras de contagios y defunciones aún son unos números escandalosos, cuando todavía estamos con la incertidumbre de si podrán darse las distintas manifestaciones públicas por las calles de nuestra ciudad,

cuando toda la sociedad ansía, en fin, pasar este capítulo de nuestra historia, otra palabra, esta vez de orden eclesial, se nos cruza en nuestro camino con la siempre loable empresa de tratar de reflexionar sobre posibles mejoras de nuestra convivencia en el seno de la Iglesia y de sus instituciones (léase, nuestra Hermandad). Y no es otra palabra que la *sinodalidad*.

Y ¿qué esto de la *sinodalidad*? ¿En qué nos afecta como Hermandad? En realidad, un sínodo no es más que un intento por hacer más participativa la vida de la Iglesia, tratando de escuchar las opiniones, los deseos y necesidades del Pueblo de Dios, pero esta vez *desde abajo*. Y las Hermandades ¡somos Pueblo de Dios!, por lo que, como realidad eclesial, “estamos llamados a ser en el seno de la misma Iglesia casa y escuela de comunión, de santidad y de evangelización. Cada hermano ha de vivir las actitudes que conforman la espiritualidad de comunión en su relación con los demás y de la misma espiritualidad se han de impregnar todos los ámbitos y estructuras” (Monseñor José Ángel Saiz Meneses)

En una Hermandad, en cuanto comunidad viva de fe, no solo de Semana

Santa, la dimensión sinodal de la Iglesia se debe expresar mediante la realización y el gobierno de procesos de formación, participación, discernimiento y celebración capaces de manifestar el dinamismo de comunión que inspira todas las decisiones eclesiales.

Esto conducirá a una salida de los hermanos al mundo, desde la devoción y el encuentro con el Resucitado, con el corazón abierto, y a una renovación ensanchando horizontes, recorriendo nuevas sendas en la pastoral y estructuras de las mismas cofradías y hermandades.

Para ello, contamos, cómo no, con el apoyo de Nuestra Madre, Ntra. Sra. de la Estrella, quien mantuvo unánimes a los apóstoles en la Iglesia naciente y enseña a los discípulos de su hijo a vivir en comunión con Dios y en comunión fraterna.

Hermanos, hermanas, pidamos insistentemente al Señor y a nuestra Madre la gracia de la sinodalidad y, ¿por qué no?, el fin de la pandemia que tantos estragos está causando. ¡Que podamos vernos, gozosos, sintiendo la emoción de ver a nuestros Titulares cruzando el puente!

Un saludo fraternal.



Logotipo español del Sínodo de los Obispos 2021-2023

Un camino hacia el sínodo guiado por una Estrella.

Nacho Narváez, S.J.

El pasado 10 de octubre el papa Francisco inauguró en la basílica de San Pedro el camino sinodal que concluirá, Dios mediante, en octubre de 2023 con el Sínodo de los Obispos que, reunidos en Roma, tratarán el tema: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”.

Los trabajos preparativos para el Sínodo del próximo 2023 comenzaron en octubre del año pasado. Nos encontramos, por tanto, en la primera etapa, en el momento en el que la Iglesia Universal se haya en fase de oración, discernimiento y diálogo para aclarar y concretar la voluntad de Dios para su pueblo. Ha sido ahora cuando el Papa Francisco nos ha invitado a todos los católicos a que

nos interroguemos sobre la sinodalidad en la Iglesia. Pero, ¿qué entendemos por sinodalidad?

La Iglesia no es otra cosa que caminar juntos. Y sinodalidad es precisamente éso: la Iglesia que camina, vive y crece unida, aunque lo haga en un momento histórico cambiante, confuso y volátil. Sólo tenemos que abrir un periódico, acercarnos a internet o encender la radio: todo parece estar en crisis: desde la propia religión hasta las instituciones civiles o eclesiales que parecían ser fuertes y resistentes. Todo a nuestro lado parece desmoronarse. Decía el escritor inglés G. K. Chesterton “cuando se deja de creer en Dios en seguida se cree en cualquier

cosa”. Quizás la tragedia de nuestro tiempo no es sólo que la gente haya dejado de creer en Dios, sino que además ya no hay nada en lo que creer.

La Iglesia, inmersa en este contexto social, histórico y económico tan sumamente difícil, tiene dos opciones: o bien huir de la realidad, añorando ciertas épocas pasadas o soñando con contextos inalcanzables, o realizar el propio camino sinodal, o sea: que todos los católicos caminemos juntos en busca de la voluntad del Señor para con su pueblo. Caminar juntos, en oración, para escuchar la voz a del Señor. Por tanto, la sinodalidad pertenece a la más genuina esencia de toda la historia de la Salvación: el camino de los

creyentes, a través de todo tipo de lugares y situaciones, buscando la palabra del Señor y su voluntad.

La idea y el concepto es algo atractivo, pero el propio camino sinodal -el propio Sínodo de los obispos de octubre de 2023- está cargado de dificultades y problemas. Por un lado nos podemos encontrar con el “formalismo”, es decir, que el todo el proceso se convierta en simple fachada, en un evento sin más, en simple humo. Por otro lado el Sínodo puede caer en el llamado intelectualismo, o sea, que las cuestiones, debates y conclusiones acaben alejándose de la realidad y convirtiéndose en algo abstracto e ininteligible. Por último, existe el riesgo del inmovilismo, es decir, en bábale mucho, escribir más, para que todo siga exactamente igual.

¿Cómo afecta el Sínodo al mundo cofrade? ¿Qué papel tiene la Hermandad de

la Estrella en todo esto? ¿Qué pueden aportar sus hermanos?

Las cofradías llevan ejerciendo la sinodalidad desde hace siglos. La sinodalidad eclesial lleva casi 500 años desarrollándose en Sevilla, y en Triana. Este camino sinodal nació en 1560 cuando un grupo de devotos y creyentes comenzaron a caminar juntos en busca de la voluntad de Dios para con sus vidas en torno a la imagen de la Virgen de la Estrella. No quiero hacer de este texto un intento de pregón simplón y barato: las cofradías llevan ejerciendo desde hace muchos años ideas, elementos y conceptos que ahora se quieren recordar en el sínodo: la escucha entre cristianos, el trabajar juntos y las relaciones de igualdad entre el clero y el laicado. El mundo cofrade tiene mucho que aportar al proceso sinodal desde su propia experiencia y desde su misma esencia, dejando atrás complejos inútiles y prejuicios más que superados.

Si la Hermandad de la Estrella crece como “hermandad” -como lugar de encuentro, acogida y escucha entre hermanos- el Sínodo habrá sido éxito y su mejor reflejo será la cada vez mayor participación de los hermanos en el día a día de la corporación. El camino que emprendemos está lleno de problemas, encontronazos y malos momentos. Sabemos que nuestras hermandades, como la misma Iglesia, a veces están lejos de ser un remanso de paz o un lugar de encuentro. Pero tenemos la certeza que ésa no es toda la verdad ni del mundo cofrade ni de la Iglesia. La clave es la siguiente: los cofrades somos hombres y mujeres de esperanza. No nos derrumbamos en los tropiezos ni tiramos la toalla ante cualquier problema que nos encontremos. En el camino de la vida, en la búsqueda de la voluntad de Dios para cada uno de nosotros, tenemos la suerte de ser guiados por una Estrella que no nos abandonará jamás.



“Mi Virgen es la Estrella”

José María Saval Tejera

De 36 años y natural de Málaga, Nacho es Jesuita desde hace 9 años. Actualmente estudia teología en la Universidad Pontificia de Madrid con el objetivo de ordenarse cura dentro de 2 años. En su infancia, estudió en el colegio de la Compañía en Málaga. Allí recibió la influencia del Padre José Pablo Tejera, S.J. (hermano de Fernando Tejera), sobre todo por su capacidad de servicio. Tiene un momento clave con 16 años en una convivencia en la que siente muy fuerte la llamada del Señor. Pero él siguió con su vida normal (estudiaba la carrera de historia, tenía a su novia, etc) hasta que se va a trabajar a Roma donde vuelve esa vocación, que realmente nunca se había ido, y habla con un amigo. En ese momento es cuando decide dar el paso.

Respecto a cómo llegó a hacerse hermano de la Estrella tiene su explicación en que la vocación de la Compañía está muy ligada a la de la Hermandad. Recuerda que el Padre Tejera tenía un cuadro en su despacho de la Virgen vestida de hebrea, de la que él se enamoró. Para él, era su Virgen, a la que le rezaba cuando lo castigaban en el pasillo y se encontraba con dicho cuadro. El Padre Tejera, además, le contaba muchísimos aspectos como la historia de La Valiente o su vinculación familiar. Le dio muchísimas fotografías y recibe una carta de Fernando, que todavía guarda con mucho cariño. Entonces decide hacerse hermano, un poco antes de comenzar la pandemia. Al no disponer de tiempo, no puede ir a ver los pasos cuando llega la Semana Santa. Pero eso sí, cada vez que viene a Sevilla, no falta a su cita: ir a la Capilla a rezarle un Avemaría a la Virgen.



Nuestro hermano Nacho Narváez, sacerdote jesuita (@NarvaezSJ)



Retablo de la Virgen de los Mareantes, (Cuarto del almirante), Alcázar de Sevilla. Autor: Alejo Fernández / Foto: [Wikimedia Commons](#)

Magallanes y el monasterio de Nuestra Señora de la Victoria antes de su viaje alrededor del mundo.

Mariano Gambín García

Doctor en Historia y licenciado en Derecho. Instituto de Estudios Canarios. La Laguna.

1.- Los antecedentes: Magallanes y Sevilla.

Magallanes, hijo una familia de la baja nobleza portuguesa, ingresó como paje en la corte de la reina Leonor, hija de los Reyes Católicos, consorte del rey Juan II. Su estancia en ambientes cortesanos le granjeó las amistades necesarias para intervenir en las grandes aventuras portuguesas de la época: los viajes a Asia y el desembarco en Marruecos. A los veinticinco años participó en la expedición de la flota de Francisco de Almeida, el primer virrey de la India (1505-1509), donde se exploraron las islas de las especias, las Molucas.

En aquellos años, Magallanes conoció a un prestigioso experto en náutica, matemático y astrónomo, Rui Faleiro, con quien congenió y elaboró un proyecto de viaje que descubriría el paso hacia las Molucas rodeando el continente americano. Como

el rey de Portugal no pareció interesado en la propuesta, los desilusionados portugueses vieron como única oportunidad plantearle el plan al nuevo rey castellano.

Desde Lisboa, Magallanes se trasladó en octubre de 1517 a Sevilla, la sede de la Casa de la Contratación, lugar donde existía un grupo de portugueses cercano a la corona castellana que tal vez podrían ayudarle. Diego Barbosa era el teniente de alcaide de los alcázares y atarazanas, cargo que ostentaba Jorge de Portugal, hijo bastardo de la casa real portuguesa. Las cartas de recomendación de Magallanes tuvieron que hacer su efecto, ya que fue acogido por Barbosa en su entorno cercano. Hasta tal punto entabló intimidad con su familia, que acabó casándose, a los pocos meses, con la hija de Barbosa, Beatriz, que de paso, le colocó en buena posición económica gracias a la dote de 600.000 maravedíes que aportó el padre de la novia. Sin embargo, a pesar de la

acogida, Magallanes no dejaba de ser un extranjero. Su deficiente dominio del castellano provocaba que necesitara acudir a escribanos locales para redactar cualquier documento. Gracias a la influencia de su suegro, Magallanes solicitó la naturalización castellana en cuanto pudo.

Con Barbosa como valedor, Magallanes se entrevistó con los funcionarios de la Casa de la Contratación, organismo que organizaba todas las expediciones castellanas bajo el mandato del obispo de Burgos, Juan Rodríguez de Fonseca. Su argumento consistía en que las islas Molucas se encontraban dentro de la zona de influencia castellana en el reparto del mundo que se hizo con Portugal en el Tratado de Tordesillas. Además, él conocía el camino y el lugar, ya que había estado allí, poseía cartas de marear y hasta había elaborado una esfera terrestre para mayor comprensión de su teoría. A modo de demostración, Magallanes aportaba el aval

científico de Faleiro, que ya había llegado a Sevilla, y se paseaba con un criado mallayo, Enrique, traído de tan lejanas tierras.

Magallanes, a través de vecinos sevillanos, logró que el rey lo recibiera. El 20 de enero de 1518, en pleno invierno, los portugueses se dirigieron a la corte, por entonces residente en Valladolid. Tras una primera vista con el rey Carlos, recién arribado al trono, Magallanes tuvo que detallar su plan a Fonseca y al padre Las Casas, asesor del monarca.

El rey otorgó el 22 de marzo de 1518 una capitulación que recogía los derechos y obligaciones de la Corona y de Magallanes y Faleiro para organizar una armada con destino a las Islas de las Especias, y le concedía honores, como el hábito de Santiago. Esta prebenda llevaba consigo un estipendio económico anual de doce mil quinientos maravedíes. El rey otorgó tanto a Magallanes como a Faleiro el rango de capitán, con poder absoluto en el mar. Solo instituyó un inspector hacendístico propio, Juan de Cartagena, que controlaría los gastos de la expedición, algo que a la larga resultó desastroso.

Magallanes, Faleiro y Cartagena dedicaron diecisiete meses, todo el año 1519 y la mitad del siguiente, a preparar una expedición para cinco barcos con una dura-

ción prevista de dos años, algo nunca visto. En mayo, el monarca envió unas instrucciones muy detalladas para el viaje y a finales de julio se decidió que Faleiro no viajara, aquejado de problemas psíquicos.

El lugar de los preparativos fue Sevilla, y dentro de la ciudad, en el puerto de las Mulas, cerca del barrio de Triana. Se escogió este lugar por ser el único puerto desde donde se podía embarcar vino. Los alimentos constituían una inversión importante: 1.252.909 maravedíes, casi lo mismo que el coste de la flota.

La cercanía de este lugar de trabajo al monasterio de Nuestra Señora de la Victoria tal vez fuera la razón por la que Magallanes se aficionó tanto a esta iglesia.

2.- El monasterio de Nuestra Señora de la Victoria.

En la Sevilla de comienzos del siglo XVI el conjunto de órdenes religiosas era numeroso. No es exagerado atribuir a la ciudad más de mil quinientos religiosos, sin contar la población de cerca de veinte conventos femeninos.

El monasterio de Santa María de la Victoria en 1519 debía ser bastante humilde. Se trataba de la antigua capilla de una cofradía de San Sebastián levantada proba-

blemente por los calafates de Sevilla. Esta capilla, que no monasterio, fue cedida en 1516 a los religiosos mínimos o de San Francisco de Paula, que llevaban unos pocos años establecidos en Sevilla.

La llegada de los mínimos a Sevilla se produjo en 1512, año que Pedro de Almódovar, provincial de la orden, obtuvo licencia del arzobispo Diego de Deza para que él y diez frailes del convento de la Victoria de Écija, pudieran fundar un convento de esta orden en Sevilla. En 1512 se instalaron intramuros de la ciudad, junto a la Iglesia de San Miguel. Aquel lugar no les satisfizo y resolvieron trasladarse a Triana en 1516, aprovechando la ocasión en que se les había cedido por la cofradía propietaria la ermita y el hospital de San Sebastián, que también contaba con terrenos de huertas. La cofradía tendría una capilla en el templo y, como contrapartida, los mínimos celebrarían todos los años el Día de San Sebastián y darían un cierto número de misas por la cofradía.

Los mínimos se aplicaron en la ampliación del edificio, de modo que muy poco después, en noviembre de 1517, aún sin terminar las obras, se inauguró el nuevo templo con la presencia del obispo de Velandia, auxiliar de fray Pedro de Deza, dedicado a la natividad de la virgen bajo la advocación de Santa María de la Victoria,



Replica de la Nao Victoria en una de sus recientes estancias en Sevilla / Foto: M. Carmen Martín

como se llamó la casa fundada por los mismos religiosos en Málaga tras su conquista. Los trabajos de la nueva iglesia terminaron en 1524..

La localización geográfica de la iglesia, cerca del río y del barrio de Triana, y la actividad de los religiosos en el entorno marítimo, los popularizó y con ellos, la de su imagen advocatoria, la virgen de la Victoria. Antes de la salida de Magallanes se había convertido en costumbre que los frailes, los Victorios, como se les conocía, bendijeran las banderas de los navíos delante de la imagen antes de su partida.

3.- Magallanes y el monasterio.

La relación del nuevo monasterio con el mundo de los barcos surgió pues desde los comienzos de la llegada de los frailes. El factor de la casa de la Contratación Francisco Duarte de Mendicoa, se convirtió en patrono de la capilla en 1524. Otra persona relevante en el ámbito sevillano, Diego Barbosa, alcaide del Alcázar y Atarazanas reales, suegro de Magallanes, fue otro de sus más fervientes sostenedores.

Creemos que la afición de Barbosa por la virgen de la Victoria y el ambiente marítimo en que la imagen se desarrollaba influyeron en que Magallanes la adoptase como su virgen favorita.

Esta afición se reflejó en muchos actos de su vida. El más conocido es la elección de la iglesia del monasterio para realizar el acto de juramento y obediencia a la bandera y enseñas castellanas. Pero no fue el primero. Sabemos que el 11 de junio de 1519, Magallanes hizo donación ante el escribano público de Sevilla Pedro Farfán de los 12.500 maravedíes anuales que le correspondían del hábito de la orden de Santiago.

Terminados los preparativos de Sevilla, la flota partió río abajo tras despedirse descargando salvas de artillería en la mañana del 10 de agosto de 1519. Los navíos bajaron por el Guadalquivir, pasando por San Juan de Alfaraiche y continuando por cerca de Coria y otros pueblos hasta Sanlúcar, donde fondeó en el puerto de Bonanza y se mantuvo cuarenta días allí resolviendo los últimos detalles.

Pero Magallanes, a pesar de haberse despedido oficialmente de Sevilla, no se mantuvo siempre en Sanlúcar. Al menos en una ocasión se acercó a la ciudad hispalense. El objeto de este viaje, realizado entre el 22 y 25 de agosto, sería el de despedirse físicamente de su suegro, su esposa y de su hijo recién nacido, y el de otorgar testamento y otras últimas voluntades.

Sabemos que el 24 de agosto otorgó dos escrituras ante el mismo escribano de Sevilla Pedro Farfán. La primera de ellas fue la de su testamento, donde ordenó muchas disposiciones para garantizar el futuro de su esposa y de su hijo. En lo que nos interesa aquí, que es su relación con

Magallanes dejó establecido, en su testamento, que si moría en Sevilla «mi cuerpo sea enterrado en el monasterio de Santa María de la Victoria de Triana, en la tumba para mí reservada»

lo eclesiástico, Magallanes legó miles de maravedíes a varias iglesias y órdenes religiosas, todas ellas radicadas en Sevilla, que designó como su residencia vitalicia, y permanente sede familiar. Además, dejó establecido:

«Es mi deseo que, si muero en esta ciudad de Sevilla, mi cuerpo sea enterrado en el monasterio de Santa María de la Victoria de Triana, en la tumba para mí reservada;

y si muero en el citado viaje, es mi deseo que mi cuerpo sea enterrado en una iglesia consagrada a Nuestra Señora, la más cercana al lugar en el que me llegue la muerte.»

Así mismo, dejó ordenados aspectos muy detallados para su funeral, como que “en el monasterio de Santa María de la Victoria se diga una misa a los treinta días de mi entierro por mi alma, y se ofrezcan las acostumbradas limosnas”.

La otra escritura que otorgó Magallanes aquel día 24 de agosto fue una carta dirigida al rey en la que le comunicaba su decisión de donar los doce mil quinientos maravedíes que le correspondían por el hábito de la orden de Santiago a los frailes de la iglesia de Nuestra Señora de la Victoria, por ser pobres, y que, a tal fin, ordenase a los pagadores reales que lo hicieran a los mencionados religiosos.

Como resultado de nuestras investigaciones en el Archivo General de Simancas, encontramos un documento inédito, que es una carta dirigida al rey escrita por fray Alonso del Águila, corrector de los frailes, solicitando la renta de los 12.500 maravedíes anuales que les había donado Magallanes.

Vuelto a Sanlúcar tras finiquitar estos trámites, la expedición de cinco naves de Magallanes zarpó el 20 de septiembre desde Sanlúcar. En solo seis días llegaron a Tenerife, el 26 de septiembre, donde hizo aguada y se abasteció de pez. La flota dejó la isla el 2 de octubre para afrontar la travesía del Atlántico.



Azulejo de la Virgen de la Estrella en los Paúles de la calle Pagés del Corro / Foto: Mariano Ruesga



El manto de la Virgen de la Estrella diseñado por Edmigio Serrano Dávila,



Foto: Víctor Castaño

una obra crucial del bordado sevillano contemporáneo

Andrés Luque Teruel
Alicia Iglesias Cumplido

El manto de la Virgen de la Estrella, encargado por la hermandad del Gran Poder para la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso, que lo estrenó en la Semana Santa del año 1872, es una obra fundamental en la evolución del bordado sevillano contemporáneo, pues aun respondiendo a los planteamientos del bordado postrománico influenciado por el movimiento decorativo inglés Art and Graft¹, incorporó las primeras pautas orientadas a la regularización de la composición y con ello inició el camino hacia los planteamientos regionalistas que madurarían en la ciudad a final de siglo. Es, pues, una obra excepcional debido al atractivo ritmo de la composición y la belleza plástica de los elementos que la componen, y, al mismo tiempo, crucial como culminación de un movimiento artístico y punto de partida hacia el siguiente.

El diseño, debido a Edmigio Serrano Dávila², presenta una gran complejidad al hacer confluir las grandes masas vegetales en torno a un espacio vertical que viene a funcionar como eje virtual. Con esto anticipó la concepción de los verdaderos ejes con los que Manuel Beltrán y Juan Manuel Rodríguez Ojeda organizaron composiciones previas y precursoras del regionalismo. A día de hoy se plantea la duda razonable de la autoría en el taller de las hermanas Antúñez, como sostuvo Antonio Mañes Manaute³, y a cuyas técnicas de ejecución responde, o de Consolación Sánchez, como propuso Rafael Jiménez Sampedro a partir de la fuente que indica el regalo de un reloj por sus trabajos en el manto. La cuestión no tiene mayor importancia, sobre todo si tenemos en cuenta que no tenemos noticias del establecimiento por cuenta propia de Consolación Sánchez, que solía trabajar para las primeras. En cualquier caso, la ejecución de las piezas muestra una gran perfección y calidad equiparable a la de otros talleres activos en la misma época como los de Patrocinio López con diseños de Manuel

Requena, Teresa del Castillo con Antonio del Canto Torralvo y Elisa Rivera con un joven y ya brillante Juan Manuel Rodríguez Ojeda.

La complejidad compositiva del manto le proporciona una gran singularidad y aumenta de modo considerable su valor. Del mismo modo, indica que Edmigio Serrano Dávila era un diseñador muy experimentado. De otro modo no hubiera sido posible la brillante unificación temática, basada en los temas vegetales y florales que representan la vida eterna y la felicidad en ella y el repertorio tomado de los papeles pintados fabricados por las industrias inglesas asociadas a Art and Grafts. La naturaleza, en la mentalidad cristiana debida a Dios, aporta la simbología de la creación y la nueva vida, y esos papeles pintados la ofrecen en un repertorio de grandes hojas y movimientos asimétricos solapados idóneos para la transcripción a las prendas bordadas a realce.

Edmigio Serrano Dávila dividió la composición en dos zonas, una exterior con las vistas y el resto del perímetro, y otra interior con un tratamiento plástico distinto. El volumen de los grandes acantos abiertos y descendentes de la cola es equiparable a los de prendas de la misma época de Patrocinio López y de Teresa del Castillo; sin embargo, los roleos que voltean en sentido contrario y el ritmo que adquieren en relación con los tallos interiores, mucho más finos, es muy singular y advierte del nuevo giro hacia un concepto creativo distinto⁴. Puede observarse la contraposición de movimientos respecto de los acantos exteriores, esto es, cómo inician un recorrido ascensional y después voltean hacia abajo, iniciando un recorrido inverso al descendente de aquellos. Las asociaciones simétricas de la zona central en función del eje fingido marcan la diferencia con todos los proyectos de esa época y lo convierten en el auténtico precursor del regionalismo. A esto

contribuye la asociación que asemeja a una vasija campaniforme y la distribución de lirios y rosas junto con las flores de cardo. Las escamaciones de lentejuelas, muy de ese momento, aportan contrastes de texturas y luces que al mismo tiempo refuerzan los lazos con la tradición vigente.

Otro rasgo distintivo ya avanzado es el valor de los lazos que unen los finos tallos, resueltos con una delicadeza inédita en ese momento; aunque todavía lo hiciese manteniendo la simetría de los elementos asociados, criterio muy potenciado en los vuelos libres y los ritmos contrapuestos, en las zonas exteriores pesados y en las interiores ligeros, solapados con magisterio y sujetos a la independencia de los motivos centrales asimétricos que le proporcionan movilidad y fuerza expresiva.

¹ MAÑES MANAUTE, Antonio: "Esplendor y simbolismo en los bordados"; en *Sevilla Penitente*, Vol. III, Sevilla, 1995, Pág. 283. MAÑES MANAUTE, Antonio: *Juan Manuel, el genio de Rodríguez Ojeda*; en AAVV: *Juan Manuel el genio de Rodríguez Ojeda*, Sevilla, *Diario de Sevilla*, 2000, Pág. 61.

² LUQUE TERUEL, Andrés: *Barrio de la Macarena*; Sevilla, *Jirones de Azul*, 2008, Págs. 63-72.

³ MAÑES MANAUTE, Antonio: "La indumentaria procesional de la Virgen de Regla de Sevilla. Un compromiso entre la estética decimonónica y el regionalismo"; en *Estudios de Historia del Arte. Centenario del Laboratorio de Arte (1907-2007)*, T. II; Sevilla, *Servicios de Publicaciones de la Universidad de Sevilla*, 2009, Pág. 425.

⁴ LUQUE TERUEL, Andrés: *Juan Manuel Rodríguez Ojeda, el diseño como fundamento artístico*; Sevilla, *Editorial Universidad de Sevilla*, 2021, Pág. 24.



Vista del manto de María Santísima de la Estrella en el Domingo de Ramos de 2018 / Foto: Juan Antonio Infantes

Hermanos de Oro



AUGUSTO JANNONE NAVARRO

Su padre lo hizo hermano con 3 años. Sus mejores recuerdos son cada año que tuvo la suerte de hacer la estación de penitencia. Actualmente le encanta ver la cofradía a lo largo del recorrido los Domingos de Ramos.



EMILIO JOSÉ ÁLVAREZ CASTAÑO

Hermano por tradición familiar. La primera persona devota de su familia fue su bisabuela, quien fue pasó esta herencia a su abuela y a su madre. El primer hermano fue su tío, que posteriormente lo hizo a él. Tiene dos grandes recuerdos: la Coronación Canónica de la Virgen de la Estrella y el Via-Crucis de las Hermandad que presidió el Cristo de las Penas.



ESTRELLA MARÍA SALAZAR MENA

No llegó a la Hermandad, nació en ella gracias a sus padres, que le han enseñado a quererla y a vivirla. Recuerda acompañar a su padre a los ensayos de costalero o vivir las mañanas de Domingos de Ramos en la Casa-Hdad y luego en familia. La Hermandad y los titulares son parte de su familia, a los que siempre pide ayuda cuando la necesita.



EUGENIO GARCÍA LÓPEZ

Los "culpables" de que ahora lleve 50 años de hermano son su madre y su tío. Tiene varios recuerdos especiales: la primera vez que sus dos hijos y sus dos únicas sobrinas salieron de nazarenos y cuando se visten todos en la casa de sus padres. Recuerda mucho a su primo Pedro (Q.E.P.D), que salía de servicio de cofradía. Los Domingos de Ramos los vive con mucha ilusión en familia.



FÉLIX RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ

Se hizo hermano a los 12 años gracias a su buen amigo Rafael de la Torre. Recuerda mucho su etapa en el grupo joven, que conoció a otro gran amigo, Rafa Morente. Actualmente pertenece a cuerpo de diputados, saliendo como enlace en la cofradía.



FERNANDO ANTONIO GÓMEZ VILLENA

Hermano gracias a su padre, que lo apuntó antes de cumplir el año. Se acuerda mucho de él, cuando cumplió los 50 años y salió de maniguetta en la Virgen. También el vestirse de nazareno junto a su familia en casa de su madre. Actualmente intenta inculcar los valores de la Hermandad a sus hijos.



RAFAEL DE LA CHICA RAMÍREZ

Hermano por tradición familiar. Su mejor momento siempre es cuando visita la Hermandad para estar con los Titulares. Destaca su pertenencia al grupo joven, del que hizo numerosos amigos, también de acólito y de costalero del Cristo. Hoy en día disfruta con su túnica en el cuerpo de nazarenos.



FRANCISCO JAVIER ROJAS FERNÁNDEZ

Llegó a la Hermandad de la mano de Juan Silverio, amigo de su familia. Recuerda encontrarse con sus amigos de la Hermandad y de los Maristas los Domingos de Ramos y la ilusión de ir adelantando tramos por su antigüedad. Actualmente los vive en familia.



GABRIEL ROJAS FERNÁNDEZ

Hermano gracias a su padre y su tío, el cual fue miembro de junta con Rafael Medina García de la Vega. Destaca la juventud y la expansión de la Hermandad en los años de Rafael y Juan Silverio. Recuerda con mucho cariño cuando salió de Rey Baltasar en la Cabalgata de Sevilla y le coronaron en la Capilla así como pasar con la carroza por delante al día siguiente.



JAIME DE LA CHICA RAMÍREZ

Es hermano por tradición familiar. Destaca los años de pertenencia al grupo joven. Por motivos profesionales solo disfruta del Domingo de Ramos cuando sale de trabajar por la tarde y se emociona al ver a las imágenes procesionando por Sevilla.



JOSÉ ANTONIO CEJUDO PABLO

Ingresó en la Hermandad gracias a su padre. Sus mejores recuerdos son la salida extraordinaria, la Coronación y cada Domingo de Ramos. Actualmente vive la Hermandad asistiendo a casi todos los actos y cultos, y en especial, los Domingos de Ramos vistiendo la túnica.



JOSÉ DOMÍNGUEZ ESCALERA

Vivía en la calle San Jacinto. Tiene muchos recuerdos de niño, conviviendo mucho con la Hermandad, a la que considera su segunda casa. También, tiene la satisfacción de ver a su hijo siendo hermano.



RAFAEL MORENTE RODRÍGUEZ

Llegó a la Hermandad a través de amigos y por devoción. Destaca los años que pasó por el grupo joven y los 8 años que pasó como miembro de Junta siendo Hermano Mayor Joaquín Medina. En la Hermandad conoció a su esposa, con la que comparte el cariño y devoción a los Titulares.



JOSÉ IGNACIO RODRÍGUEZ CUBEROS

Su abuelo, que fue teniente de Hermano Mayor en los años sesenta, hizo de la Estrella a su padre, sus tíos y a él. Como lo son hoy son sus 25 sobrinos. Se crió en la calle Betis y hace 25 años se fue a Badajoz por motivos laborales. Pero cada vez que puede, va a misa a la Capilla y suele salir de nazareno.



JOSÉ MANUEL GARCÍA CASTRO

Llegó a la Hermandad por su primo Blas, quien incluso le prestó una túnica. Vive cada Domingo de Ramos con la emoción de su primera vez y por eso sus mejores recuerdos espera que siempre estén por venir cada Semana Santa. Tras estos años asegura sentir un profundo orgullo de poder pertenecer a la corporación.



JOSÉ MANUEL ZAMORA RODRÍGUEZ

Al nacer, su padre lo hizo de la Esperanza de Triana y su tío de la Estrella. Tiene una foto saliendo, muy niño, de San Jacinto, que le resulta muy entrañable. Hoy en día siempre está atento a las convocatorias de cultos, traslados, etc. A pesar de que hace años que no realiza la estación de penitencia, el Domingo de Ramos no tendría sentido para él sin ver a La Estrella.



JOSE NAVARRO CASTAÑEDA

Salía de monaguillo en el Cristo de niño sin ser hermano. Se hizo a los 35 años tras una promesa de su mujer a la Virgen. Tiene muy buenos recuerdos con su hijo y sus nietos, también de salir de penitente detrás del palio. Trabajaba de hostelero y los Domingos de Ramos, en cuanto terminaba el turno, se cambiaba corriendo y salía en la cofradía.



JOSÉ PINEDA MAYA

Salió de nazareno antes de cumplir el año gracias a su tío. Hermano por su familia. Sus mejores recuerdos son: salir de pequeño con la vara que conserva en propiedad, el recorrido de vuelta antiguo y la Coronación, cuando sus dos sobrinos salieron junto a él, portando uno de ellos su vara. Los Domingos de Ramos los vive de forma muy familiar, con su mujer y sus sobrinos. .



JOSÉ RODRÍGUEZ FE

Llegó a la Hermandad gracias a su hermano. Él quería pertenecer a la misma como fuera, estaba muy ilusionado y feliz, lo mismo que hoy los están sus hijos, nietos y sobrinos. Para él, lo mejor de estos años es ver como ha ido evolucionando la Hermandad. Ahora, que tiene más tiempo debido al trabajo, espera poder vivir mucho más la Hermandad, así como el Domingo de Ramos.



JOSEFA CABRAL Cerdán

Llegó a la Hermandad a través de su marido. Su mejor recuerdo fue el día de la Coronación. Mientras estaba Amigo Vallejo coronando a la Virgen, ella estaba cantándole y llorando, ya que, formó parte de la Coral que le cantó a la Virgen ese día. No falta al encuentro con los Titulares cada semana.



JUAN ANTONIO MORENO GALINDO

Llegó a la Hermandad de la mano de su padre. Recuerda salir con su padre, con la varita. También cuando salieron sus hijos y su hermana, así como el momento en el que su hermano fue miembro de junta. El Domingo de Ramos es el día más especial en su familia.



LUIS JAVIER LEÓN OSUNA

Su abuela lo inscribió a los seis meses de nacer. Ella y su tío le transmitieron el sentimiento estrellista. Tiene muchos recuerdos, aunque estuvo 18 años de músico y se perdió muchos momentos. Desde que dejó de tocar, sale con su hijo y su sobrino el Domingo de Ramos.



LUISA ISABEL DE LA CHICA RAMÍREZ

Hermana gracias a sus padres, que estaban muy implicados en la Hermandad y que involucraron a ella y a su familia en el amor en los Titulares. Su mejor recuerdo es la etapa de su juventud, donde congenió con muchos hermanos de edades próximas y hacían actividades y convivencias.



MACARENA DE LA ESTRELLA GARDUÑO RODRÍGUEZ

Nieta de Manuel Rodríguez, protector de la Virgen en tiempos difíciles, e hija de Pepe Garduño. Igual que ocurrió con sus padres, conoció a su marido en la Estrella. Mantiene amistades de infancia y juventud estrellista y lazos permanentes con la Hermandad.



MANUEL RAMOS GARRIDO

Ingresó por su familia. Recuerda con cariño salir de nazareno de San Jacinto. Fue costalero durante muchos años del Cristo, saliendo con el paso antiguo. Posteriormente fue contraguía de Manuel Vizcaya hasta este año, que se ha retirado. Ahora, volverá a ponerse la túnica.



MANUELA MENA

Hermana desde el año 64. Su vida familiar esta ligada a la misma: se casó con su marido e hicieron hermanos a sus hijos y nietos. Ante los Titulares, donde descansan sus seres queridos, solo ha tenido grandes recuerdos. Vive la Hermandad a diario y el Domingo de Ramos es una explosión de sentimientos.



MARTÍN CARLOS CEJUDO PABLO

Llegó a la Hermandad de la mano de su padre y acompañado por su hermano mayor. El mejor recuerdo que tiene de pequeño es cuando su padre los acompañaba a San Jacinto y salían con la varita y después iba a verlos en varios puntos del recorrido. También recuerda los años cuando salió de diputado y los momentos íntimos del recogimiento.



ROCÍO RAMÍREZ VALLE

De pequeña acompañaba todos los Domingos de Ramos al hijo de su madrina, pero su mayor dedicación fue a raíz de conocer a su marido, Juan Silverio. Sus recuerdos más especiales son: cuando Doña Carmen aparecía con la bandeja con la ropa de la Virgen, los tantos momentos al lado de Ella, sus peripecias para conseguir una nueva toca o las visitas a "La niña de la Alfalfa".

También cumplen en 2022 sus Bodas de Oro:

Alfredo de Anca Fernández
José Enrique Albi Tejero
José Luis Montesinos Cáceres
Francisco Javier Recio García
Alfonso Rull Broquetas
Virgilio Ruiz Valdivia
Jesús Jiménez-Maña Carmona
Isidro Valle Navarro
Francisco Alberto Rodríguez Montero
Jesús Fernández Estela
Juan Guilmán Contreras

Por diversas razones no hemos podido recoger sus impresiones para la Revista Estrella 2022. Rogamos disculpen las molestias.



Domingo de Ramos

2021:

Parece que es la hora...

¿En qué Domingo de Ramos
no te echaremos de menos
si aunque sobrados de estrenos
tu Estrella no la estrenamos?
Antonio García Barbeito.

Víctor Castaño

Si 2020 fue el año de vivir la Semana Santa desde nuestras casas, 2021 fue el año, para los hermanos de la Estrella, de volver a vivir el Domingo de Ramos en nuestra Casa.

Apenas dos días antes, el Viernes de Dolores, nuestro Arzobispo -hoy emérito- monseñor Asenjo, había bendecido la ampliada y remozada Capilla Virgen de la Estrella. Así como para la bendición las imágenes se encontraban en sus retablos con el exorno propio del culto diario, esa misma noche, que en años anteriores habría tenido lugar la puesta de flores de los pasos, los sacerdotes y su equipo de colaboradores se afanaron para que el Sábado de Pasión pareciese que todo estaba dispuesto para vivir una nueva salida procesional.

Nuestros titulares se dispusieron en sus retablos, pero esta vez con sendos altares especiales como si pareciese que fueran a salir en sus pasos. Así, Nuestro Padre Jesús de las Penas se encontraba

sobre un monte de rosas rojas, con el respiradero y faldón frontal de su paso de misterio. A los lados, los candelabros de guardabrisas con cera roja y, sobre las flores, la túnica morada, el cáliz y los dados, como cada Domingo de Ramos. Lucía maniatado con la soga así como una corona de espinas sobre sus sienes, obra del imaginero Fernando Aguado y donada por una familia de la Hermandad, siendo uno de los estrenos de la Semana Santa.

María Santísima de la Estrella, por su parte, se encontraba en la embocadura de su camarín y ante ella se dispusieron candeleros con cera blanca, destacando el cirio de los donantes de órganos fundido en la Parroquia de San Jacinto, que no podía faltar un Domingo de Ramos más, así como unas flores de cera inspiradas en imágenes de finales del siglo XIX. Todo ello sobre el respiradero y el faldón frontal de su paso de palio, junto con un par de varaes que sostenían la bambalina delantera del palio de Garduño. La Virgen lucía la saya azul de sa-



Cruces de madera donadas por un hermano y entregadas el Domingo de Ramos durante los turnos de luz y vela





Foto: Juan Flores

lida, el manto de traslado del mismo color, la corona de la coronación y, en su pecherín, las características estrellas, la medalla de la ciudad, el broche con forma de estrella regalado por la Junta de Gobierno y el puñal de la viuda de Kiernam. El exorno floral estaba compuesto por rosas blancas con algunos jacintos intercalados del mismo color que perfumaban toda la estancia.

Así amanecía el Sábado de Pasión nuestra Capilla que desde esa mañana recibió infinidad de visitas de hermanos, fieles y devotos que rezaban ante nuestras imágenes. A la noche celebramos la Eucaristía ante “los pasos”. El Domingo de Ramos también comenzó con la normalidad acostumbrada de las visitas de hermanos y devotos, así como la recepción a hermandades, instituciones y autoridades, hasta que llegó el mediodía. Entonces el templo cerró, y se hizo realidad el verso de nuestro hermano García Barbeito: “Parece que es la hora y no es la hora. / Parece que está todo... y algo falta”.

Faltaba, nada más y nada menos, que la normalidad que aun no hemos recuperado del todo, y, con ella, en la tarde del Domingo de Ramos, los hermanos con sus túnicas, dalmáticas o costales, los devotos



Foto: Juan Flores







Foto: Juan Flores

llenando las calles para presenciar el discurrir de nuestra cofradía, y sobre todo, nuestros titulares sobre sus pasos repartiendo salud, consuelo y esperanza a cuantos clavan en ellos sus pupilas cada vez que recorren nuestra ciudad.

Un poco antes de lo habitual se produjo el rezo de la oración preparatoria para la Estación de Penitencia. Dirigida por nuestro Director Espiritual, en la Capilla que debía estar abarrotada de estrellistas

vistiendo el hábito nazareno podía escucharse el eco de su voz ante el vacío del templo. Los hermanos tuvimos que seguir dicho rezo desde nuestras casas, desde la calle, lugares de trabajo o incluso de ocio, a través de la emisión en directo. Eso sí, a diferencia del año 2020, esta vez no estábamos en casa y no teníamos que conformarnos con una sucesión de vídeos de años anteriores, pues durante toda la tarde la Capilla se llenó con los hermanos que habían solicitado su turno de luz y vela

ante nuestras imágenes. El Padre Paco se encargó de dirigir el rezo del vía crucis así como unas palabras de aliento a los cientos de hermanos que no dejaron solos al Cristo de las Penas y a la Virgen de la Estrella en toda la tarde del Domingo de Ramos. Al término del turno, una estampa y una cruz entregada a cada hermano participante servían como recuerdo del año en que pareciendo que era la hora, la hora no llegó, y aunque sobrados de estrenos, su Estrella no la estrenamos.



Foto: Juan Flores



Nuestro hermano José Pérez Cubillana en el traslado a San Jacinto el 1 de mayo de 2019 / Foto: Santi León

Pepe el secretario

Francisco José López de Paz

La escena era la misma año tras año. Una cola inmensa que recorría la escalera de mármol que daba acceso desde la planta baja de la casa hermandad a la zona de oficinas que estaba en el primer piso. En el rellano, una espectacular fotografía de la Virgen con la corona de 1932 y la gargantilla. En la primera puerta a mano derecha se encontraba la secretaria. Ahí empezaba el proceso de sacar la papeleta de sitio como se hacía antiguamente. Lo primero que tenías que saber es si estabas al corriente de las cuotas. En esa sala de muebles color nogal y armarios inmensos estaba él, Pepe Pérez Cubillana, Pepe el secretario. Integrante de una de aquellas dinastías de la hermandad de los años 50, Pepe era el primer rostro que se encontraba el hermano. Serio, siempre con la corbata oscura o con la cubana si estábamos en verano, daba un trato impecable a quienes se acercaban a hacer una gestión o simplemente a preguntar algo del ámbito administrativo de la cofradía. Después de ponerte al corriente de las cuotas venía todo lo demás, pasar por esa otra mesa ubicada ya en la mayordomía antigua para decir si eras del Cristo o de la Virgen, si sacabas ese año la varita o el cirio pequeño o para que Manolo Llamas te preguntara cuánto ibas a dar para las flores de los pasos. El niño salía aquella noche con el salvoconducto de la felicidad que era la papeleta de sitio. “Ea- decía Pepe- pues te espero por San Jacinto el Domingo de Ramos”

Por estar encargado de esa función administrativa con José Luna, con Rafael Medina y con Juan Silverio, a José Pérez Cubillana se le quedará de por vida la denominación de Pepe el secretario. Su mesa, su orden prusiano y aquel despacho que fue como una sala más de su casa por las horas que pasaba allí, fue testigo del gran salto delante de la cofradía. De cómo paso de ser aquella hermandad humilde y familiar de los años cincuenta a encajarse en los setenta como una de las cofradías con un cuerpo de nazarenos más nume-

roso. A todos esos chavales que llegaban tenía el honor de recibirlos Pepe, de tomarles juramento Pepe y de enseñarle Pepe las cosas de su hermandad. ¿A cuántos niños no les habrá entregado y desgranado aquella primera revista “Estrella” del año 1966 que se guardaba en los armarios de la antigua secretaria? ¿En qué cantidad de funciones principales habremos escuchado la lectura de la protestación en la que Cubillana con una dicción impecable proclamara de manera solemne aquella frase que decía Soberana Emperatriz de Cielos y Tierra? ¿Y las promesas? ¿Cómo eran aquellos momentos en los que después de hacer la cola ante el altar llegabas al reclinatorio tras el que el cura sostenía el Evangelio y las Reglas para depositar el beso en el libro sagrado de la hermandad? Allí, junto al cura y al lado del estandarte estaba Pepe que cada vez que alguien se arrodillaba proclamaba solemnemente una y otra vez “así lo jura, así lo cree y así lo confiesa”

De Pepe, de lo que significa para La Estrella, de sus miles de horas en aquella secretaria oscura, de su etapa como Diputado Mayor habría para escribir un libro. O mejor dos. De él, de su familia, de la alegría de su mujer Esperanza o de sus hijos uno de los cuales, Miguel, heredó su silla en el despacho y el buen trato con los hermanos que gastaba el padre. Pero mejor que sirvan como ejemplo de lo que ha significado para la Estrella estas dos estampas.

Cuaresma de 1974. La Virgen acababa de protagonizar el último besamanos en la Casa Hermandad. Los sacerdotes habían colocado para la ocasión el sillón del Caifás de San Gonzalo que le daba lustre a ese humilde y solemne salón del trono que habían montado aquel año con escalinatas y candelabros de cola. Llegadas las nueve de la noche la Estrella es colocada en unas andas de madera y sin patas para llevarla a San Jacinto. Mientras la Virgen avanza hacia la puerta el secretario lee una oración de despedida. Pero al final exclama:

“Señora, que la próxima vez que vengáis, sea ya para siempre.” Dos años después, cuando regresó, fue ya a su Capilla. Aquella expresión de Pepe encerraba el anhelo de esa generación para la cual tener un templo propio era una imperiosa necesidad.

La segunda escena ocurrió el Domingo de Ramos de 1990. Un día horrible de lluvias en el que la cofradía salió desafiando a todo lo desafiante. Los pasos avanzaron bajo la lluvia entre el clamor y el aplauso del público. Pero llegó un momento en el que aquella arrebato de valentía se convirtió ya en una temeridad. El Cristo estaba dando la vuelta de Rioja con una marcha cuando aparece la figura del nazareno indicándole a la banda que se dejara de trompetas y al capataz que diera la vuelta por la calle O’donnell para regresar a la Magdalena. Era Pepe que en un instante recompuso la cofradía para comenzar el regreso precipitado. Ya en la parroquia, Pepe, entonces diputado mayor de gobierno, estaba desolado. Al Cristo le caían los chorreones de agua por los codos y el palio era una piscina. En una convocatoria de urgencia de la junta de gobierno en la sacristía de la Magdalena Joaquín Medina, entonces hermano mayor, quiso asumir toda la responsabilidad pero ahí Pepe se negó a que Medina se inmolara y también la asumió él. Tras ese gesto uno tras otro, toda la junta se solidarizó. Si alguien tenía la culpa, esa culpa era de todos. En la calle seguía lloviendo. “¿Qué vamos a hacer Pepe?” “Yo no sé qué vamos a hacer pero la Virgen esta noche duerme en Triana”.

Estas dos estampas, dos fotos fijas, resumen y reflejan la naturaleza de un hombre, Medalla de Honor de la Estrella, cuya grandeza estuvo precisamente en la entrega, la humildad y la seriedad a la hora de hacer las cosas importantes.

Así era, así es José Pérez Cubillana, nuestro eterno Pepe el Secretario.



Nuestro Padre Jesús de las Penas, obra de José de Arce (1655) / Foto: Álvaro Heras

José de Arce y el Cristo de las Penas

Álvaro Dávila-Armero del Arenal

Con motivo de la monografía publicada en 2020, tuve la oportunidad de estudiar al escultor José de Arce, figura principal de la imaginería, escultura y retabística barroca andaluza. Las conclusiones sobre su vida y obra se pueden resumir en las siguientes líneas, antes de hablar sobre una de sus obras principales: Nuestro Padre Jesús de las Penas.

Todo apunta a que su nacimiento tuvo lugar entre 1600 y 1607 en la ciudad de Brujas, en la actual Bélgica. Con su llegada a la capital andaluza hacia 1635 y sus primeras obras jerezanas en 1637, introdujo una serie de formas y composiciones, que ya habían comenzado a desarrollarse por algunas zonas de Europa. Puede y debe considerarse como el introductor de las formas barrocas en Andalucía. Fue en Flandes e Italia donde Arce recibió las influencias de la estética del genial Pedro Pablo Rubens, de los hermanos Jérôme y François Du Quesnoy y de la Roma del aún joven Gian Lorenzo Bernini, influencias que han sido señaladas como claves en su

aprendizaje y claramente apreciables en su obra. Además, numerosos grabados y estampas han sido señalados como fuente de inspiración de sus esculturas y relieves.

Además de escultor, en ocasiones también aparece denominado como maestro arquitecto, por lo que estaba capacitado para la traza de retablos y su posterior construcción. En consecuencia, otro de los aspectos más importantes que se le atribuyen, es el ser el introductor de la columna salomónica en los retablos andaluces.

Respecto a su obra, las primeras documentadas son de 1637 y falleció a primeros de 1666. En esos treinta años se tienen documentados quince trabajos, de los cuales cinco se destruyeron o están desaparecidos. De ello resulta que en realidad solo tenemos diez obras que estén plenamente documentadas en su producción, si bien es cierto, la mitad de ellas son conjuntos de obras o de retablos, por lo que multiplicamos el número de esculturas

que conocemos del maestro Arce. De esos diez trabajos plenamente documentados que han llegado hasta nosotros, tres fueron concertados por hermandades de penitencia (Sevilla, Carmona y Cáceres), tres fueron conjuntos escultóricos para retablos (Jerez de la Frontera y Zafra) y el resto fueron encargos del Cabildo Catedral de Sevilla, el Ayuntamiento de Carmona y la orden de los cartujos. El resto de trabajos documentados pero que no han llegado hasta nuestros días, fueron encargados también por el Cabildo Catedral de Sevilla, otras órdenes religiosas (agustinos y mercedarios), hermandades (Jerez de la Frontera) y algún que otro particular.

El material más utilizado por José de Arce fue la madera, posteriormente policromada, aunque contamos con excepcionales ejemplos de talla en piedra que demuestran su gran destreza en dicho material. Por su inventario de bienes y su almoneda post mortem sabemos que realizó pequeñas esculturas de plomo y que en su taller tenía modelos de yeso y cera.

Tuvo José de Arce una manera de trabajar la madera que en ocasiones parece más bien modelada, es decir, a base formas blandas, que, sin embargo, no le quitan a la obra el carácter monumental. Tiene tendencia a simplificar las anatomías, sin que por ello dejen de ser correctas y de muy bella factura. La expresión de los rostros de Cristo suele ser muy serena, con ausencia de coronas de espinas, aportando el toque dramático y el movimiento en los paños de sudario. El tratamiento de los bigotes, barbas y cabelleras, generalmente conformadas en grandes masas y amplios mechones ondulados, son también características de su obra. José de Arce fue capaz de imprimir emoción y sentimientos a algunas de sus esculturas, no quedándose meramente en el gesto de teatralidad barroca que también dominó plenamente mediante el uso de una serie de composiciones y grafismos. En algunas de sus obras más sobresalientes logró captar la psicología del personaje a través de su rostro, admirable característica que distingue la genialidad de un artista.

En cuanto a la imagen de Jesús de las Penas, es una imagen de madera tallada y policromada, de tamaño natural (148 cen-

tímetros de altura). Debemos de recordar que la talla fue atribuida al escultor Jerónimo Hernández en 1947 por Celestino López Martínez, por comparaciones estilísticas y formales con el Cristo de la Oración en el Huerto de la también sevillana hermandad de Monte-Sión, ya que se descubrió un contrato de 1578 en el cual se comprometió a realizar este último. En 1992 el profesor Jesús Palomero documentó que la cabeza del Cristo de la Oración en el Huerto se realizó en 1675, atribuyéndose desde entonces a la gubia de Pedro Roldán, quién realizó por esos años trabajos escultóricos para un paso que realizaba Bernardo Simón de Pineda desde 1670. Este cambio de atribución en el Cristo de la Oración en el Huerto conllevó un giro también en el de las Penas de Triana, que empezó a atribuirse también a Pedro Roldán.

Finalmente, todas las dudas se despejaron poco después, durante la restauración llevada a cabo en la sede del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, entre 1996 y 1997, al descubrirse en el interior de la peana un pergamino manuscrito con la siguiente leyenda: “En la ciudad de Seuilla Año de mil y feis cientos y cinquenta y



Cristo Orante, Adriaen-De-Vries /
Foto: WahooArt.com

çinco; gouernando la Silla Apoftolica nueftro muy Sancto Padre Alexandro feptimo defte nombre, y affimismo Reynando en efpaña nueftro catholico Monarcha Philipo quarto de efte nombre; hizo efte Sanctififimo Chrifto de las penas, Jofeph de Arze,



Daniel en la cueva de los leones (Rubens)

de nación Flamenco para una cofradía del título de las penas de Christo nuestro Señor, y trunpho de la Cruz, que la fundó en Triana Diego Granado y Mosquera el año d 1644"

El Cristo de las Penas es la primera obra plenamente documentada de José de Arce en Sevilla, a pesar de que está documentada su presencia en la ciudad desde noviembre de 1636, con dos estancias largas en Jerez de la Frontera. Iconográficamente representa el momento en que Cristo sedente sobre una peña, implora a su Padre, momentos antes de la Crucifixión. Durante la estación de penitencia la escena se completa con dos sayones que preparan los utensilios para la misma, bajo la supervisión de un soldado romano, todos ellos tallados por Antonio Castillo Lastrucci en 1952.

Son diversos los grabados señalados como fuente de inspiración de esta imagen, siendo el más comentado el del frontispicio de la "Pasión Grande" de Alberto Durero, de hacia 1510-1511. Sin embargo, como señaló Juan Carlos Martínez Amores, cabría señalar como el principal una estampa anónima sobre una composición de Rubens, de un frontispicio de hacia 1648. Aparte de las estampas, José Luis Romero Torres también propuso el lienzo de Rubens *Daniel en la cueva de los leones* (1615) y la escultura de bronce de Adrián de Vries *Cristo orante* (1607), como probables fuentes de inspiración para José de Arce. Esperanza de los Ríos señaló la gran semejanza que presenta con una escultura de mármol conservada en la iglesia de Santiago de Amberes, obra que está sin documentar.

Su modelo físico puede rastrearse en los relieves que talló años antes para el retablo mayor de la iglesia de San Miguel de Jerez de la Frontera. Los distintos desplazamientos de las partes del cuerpo y piernas, sugieren una ligera inestabilidad plenamente barroca, unida a la expresiva, elevada y dramática mirada que lanza al cielo, añadiéndole un carácter plenamente emocional que encaja perfectamente con la función devocional y procesional para la que fue encargada la talla.

Su anatomía es bastante reposada, de formas blandas, como si de un modelado se tratara, característica típica en la obra de Arce. El tratamiento del largo cabello es de gran plasticidad, a base de amplias masas formadas por gruesos mechones ondulados. Peina raya central, con frente despejada y mechones que se revuelven para dejar ver los pabellones auriculares. El bigote está formado por medio de dos largos mechones, separados entre sí, que enmarcan el labio superior y descienden

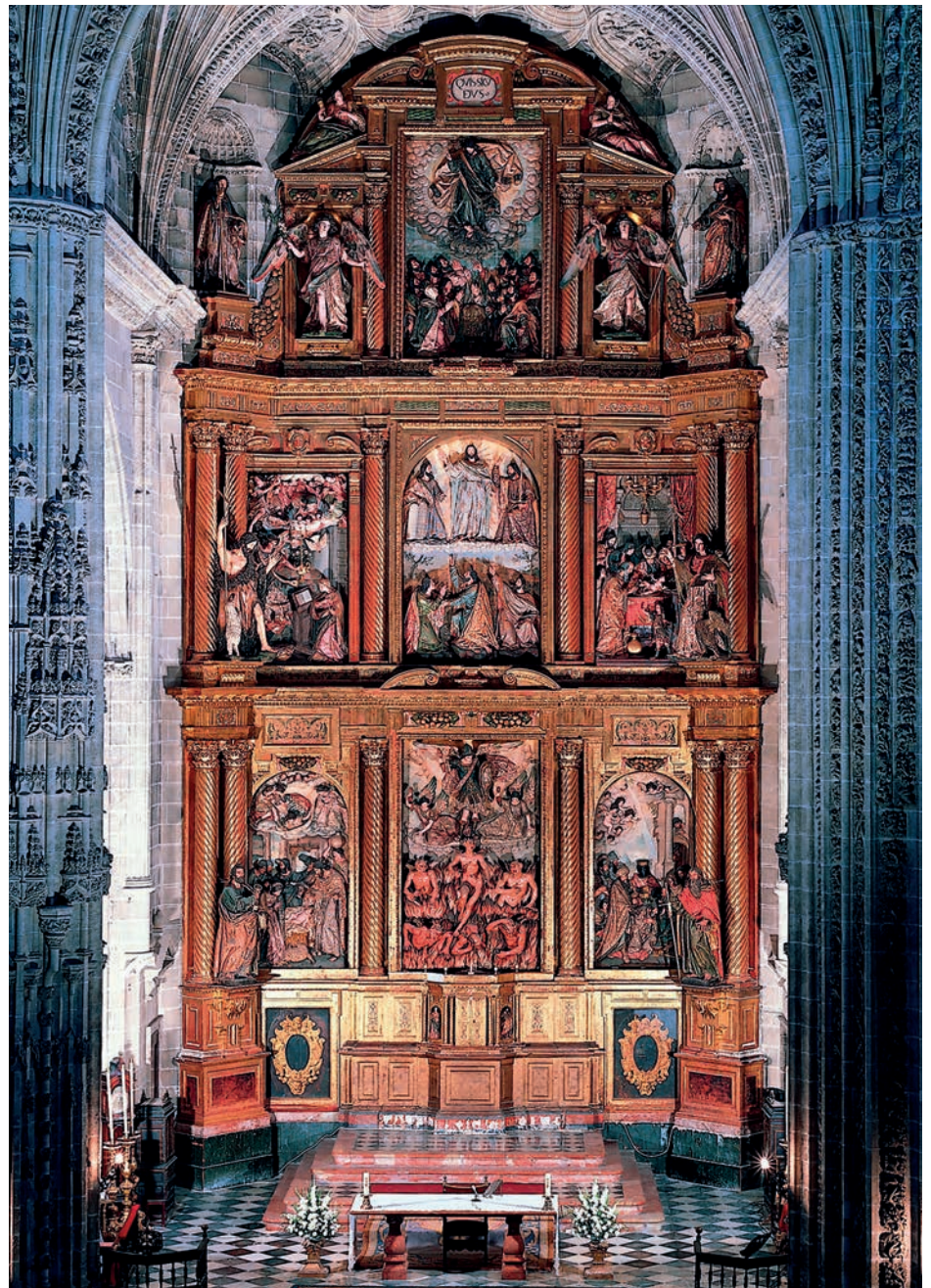
por el lateral. La barba destaca en volumen solo en algunas zonas, finalizando de forma bifida y dejando sin vello toda la zona que hay entre el labio inferior y el mentón.

Su rostro es sin duda, el centro de todas las miradas, de gran expresión emocional, belleza plástica y de claro sentido ascensional, debido a la inclinación de la cabeza y elevación de la mirada, con un marcado frunce de cejas. Presenta una elegante nariz, fina, recta y una boca entreabierta que deja ver las piezas dentales inferiores y superiores.

No sabemos quién fue el autor de su policromía, en la que destacan pocos regueros de sangre y ausencia casi total de heridas y contusiones. Se puede apuntar la posibilidad de que la realizara su amigo Cornelio Schut, pintor de Amberes, afinado en Sevilla y con cuñado de José de

Arce desde 1653, dos años antes de la realización del Cristo. Además, sabemos que en 1655 Schut aparece residiendo en casa de José de Arce, junto al discípulo Andrés Cansino. Ese mismo año de 1655, entró también como aprendiz Francisco Gálvez, un chiquillo de catorce años natural de Écija. Sabemos que el pintor Valdés Leal policromó una escultura de Arce en 1656, concretamente la imagen de San Teodomiro de Carmona, pero no es probable que policromase el Cristo de las Penas, pues el pintor sevillano tuvo una segunda estancia en Córdoba fechada entre 1654 y 1656.

Por último, mencionar otras restauraciones e intervenciones que ha tenido a lo largo de los años, como las realizadas por Francisco Peláez del Espino en 1977 y por Luis Ortega Bru en 1982, ultimada la pátina de la policromía por Manuel Calvo Camacho por fallecimiento de Ortega Bru.



Título Retablo mayor. Parroquia de San Miguel. Jerez de la Frontera (Cádiz)./

Foto: www.juntadeandalucia.es



El padre Desiré después de su primera misa en la Hermandad / Foto: Víctor Castaño

Tras la estela de San Francisco de Paula



En la homilía de la Función a San Juan Pablo II / Foto: M Carmen Martín

Una tarde de abril, en plena Octava de Pascua, el padre Engelbert Désiré Mbarga ofició Misa por vez primera en la Capilla Virgen de la Estrella. Quienes asistieron a dicha celebración recuerdan que no cesó de recordar la figura de San Francisco de Paula, fundador de la Orden de los Mínimos a la que pertenece. Desde ese día es el encargado de las Eucaristías vespertinas de nuestra Hermandad.

Pilar Arincón Fernández

Nacido en 1972 en Yaundé (Camerún), fray Engelbert Désiré Mbarga O.M. fue criado por sus abuelos, que lo inician en la fe cristiana. Desde pequeño participa activamente en la parroquia y con once años entra en el Seminario Menor diocesano, donde "vivo en un ambiente de Dios". La semilla de la vocación comenzaba a germinar, pero no fue hasta que terminó sus estudios universitarios en Ciencias de la Educación, cuando fray Mbarga no pudo reprimir el deseo de seguir a Cristo en el camino del sacerdocio.

Su llegada a la Orden de los Mínimos fue providencial. Su tío, Obispo de Yaundé, envió a estudiar a Roma a varios sacerdotes, que fueron acogidos por la comunidad mínima, tras conocerse de una manera fortuita a su llegada a la capital italiana. De esta manera, el padre Désiré conoció el carisma de San Francisco de Paula y, dejándolo todo, entró en el noviciado mínimo en Nápoles, época que recuerda "como una etapa de paz". Posteriormente, completó su formación en el Colegio Internacional, en Roma, donde estudió Teología, Filosofía y se especializó en Pedagogía Social, doctorándose en Educación con una tesis sobre la familia.

En junio de 2011 es ordenado sacerdote, un año después de su profesión religiosa, y es enviado a su ciudad natal para implementar la pastoral vocacional

de la Orden, encargándose allí de la acogida y formación de los jóvenes y, a nivel parroquial, del seguimiento de las parejas de novios y matrimonios. Años más tarde, es destinado a Barcelona y a Madrid, llegando a nuestra ciudad en septiembre de 2021 para formar parte de la comunidad mínima de San José Obrero.

Las hermandades, un gran descubrimiento

El padre Désiré reconoce que le falta mucho por aprender de la idiosincrasia de los cofrades, del funcionamiento interno de las corporaciones y, sobre todo (explica esbozando una sonrisa), del vocabulario tan específico que utilizamos. La Hermandad de la Estrella está siendo para él un cauce para conocer nuestra forma de vivir la fe y se muestra sorprendido por el número de grupos, de jóvenes, que día a día la frecuentan ... "Una tarde, antes de Misa, —recuerda— vi bajar a una chica seguida de numerosos niños, que se dirigían a la Capilla a rezar. Ese es el espíritu que hay que fortalecer".

En una época en la que la Iglesia ve cómo sus templos se vacían, las Hermandades son salvaguardias de la transmisión de la fe, especialmente a las nuevas generaciones. Y en esta labor, el papel de las familias es esencial: "Sin familias formadas, la Iglesia y la sociedad están per-

didas, y esta formación debe comenzar durante el noviazgo".

El "Santo de la Caridad", modelo de vida

"Lo que das es el fruto de lo que tienes dentro—explica—. Si de verdad tu interior no está nutrido de la Palabra de Dios, esto se refleja en tus homilías, en tu hablar, en tu día a día...". «*De la abundancia del corazón habla la boca*» y quien ha podido escuchar al padre Désiré en sus homilías habrá comprobado de qué está lleno el corazón de este joven fraile.

Confiesa que la espiritualidad mínima le ayuda a caminar cada día, pese a las dificultades que se presenten: "San Francisco de Paula habla de la conversión continua de tu pensamiento, de tus sentimientos y de tus palabras". Y es que, sin el esfuerzo personal de la conversión y la lectura de la Palabra, "cada cosa que te llegue en la vida será siempre un drama". Cuando aparece la tentación de la desesperanza, un versículo del evangelio de Juan le reconforta: «*Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de Vida eterna*». "Hemos de volver al Señor, ya que Él nos dará la respuesta. Las dificultades—manifiesta— son para purificar nuestro corazón y fortalecer nuestra fe. Nunca tiremos la toalla en el seguimiento de Cristo."



Dos instantáneas tomadas el 8 de marzo. La primera, de 1970, corresponde a la celebración del matrimonio entre María Luisa Sánchez y Manuel Ruesga. La segunda, de 2020, es la celebración de las bodas de oro. Curiosamente ambos días nuestra Hermandad celebraba su Función Principal de Instituto con nuestras imágenes en San Jacinto.



Manuel Ruesga Bono en la tarde del Domingo de Ramos de 2019, cámara en mano, junto a su nieta Inés, la pequeña de su hijo Alejandro, vestida de monaguilla.

Ruesga Bono: el premio de ser de La Estrella

Víctor Castaño

Es frecuente que en los concursos y certámenes el primer premio sea considerado el más valioso. Pero realmente todo depende del cristal con que se mire y algo así podríamos decir que le ocurrió a nuestro protagonista. Corría el año 1970 y la Hermandad organizó un concurso de fotografía al que decidió concurrir. No obtuvo el primer puesto, pero sí el mejor de los premios, pues gracias a su participación y a la mediación de José María Gómez, comenzó su andadura profesional en el mundo de la fotografía.

Manuel Ruesga Bono (Sevilla, 1945) había llegado a la Hermandad con poco más de diez años. Vecino de la Cava de los Gitanos, le gustaba La Estrella y decidió hacerse hermano, comenzando entonces a salir de nazareno en los tramos del Cristo, con una túnica que fue de las muchas que salieron de la casa de Guillermo Rodríguez. Hoy ocupa el número 58 de antigüedad en nuestra nómina.

A partir de ahí se integró en la vida de Hermandad, siendo uno de los fundadores

del primer grupo joven y habiendo pertenecido a las Juntas de Gobierno de José Luna Gázquez y Rafael Medina García de la Vega. Desde entonces ha ido forjando una saga de estrellistas que ya supera la decena de hermanos. Algo tendría que ver que su boda con María Luisa fuera en el día de la Función Principal de Instituto de nuestra Hermandad en la Parroquia de San Jacinto ante el Cristo de las Penas y la Virgen de la Estrella, el ocho de marzo de 1970; y que justo cincuenta años después, la Hermandad volviese a celebrar su culto



Fotografía de la bendición de la Capilla el Sábado de Pasión de 1976. Aquel 10 de abril, Ruesga Bono cubrió para El Correo de Andalucía este hito de nuestra historia.



La fachada de la recién estrenada Capilla Virgen de la Estrella captada por el objetivo de nuestro protagonista.



Una de las primeras imágenes del Cristo de las Penas tras su restauración por los Cruz Solís. Se tomó en el mismo Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico donde se anunciaría el hallazgo de su autoría.



María Santísima de la Estrella accediendo a la Real Parroquia de Santa Ana por el arco ojival de la portada gótica para celebrar los cultos cuaresmales.

más importante bajo las mismas naves parroquiales. De su matrimonio nacerían sus tres hijos, y, de ellos, siete nietos, todos vinculados con la Hermandad. Aunque la saga de estrellistas no es la única que debemos a Ruesga Bono. También la de periodistas que han seguido su estela como sus hijos Alejandro, Jefe de Fotografía de *El País*; y Manuel, redactor en *Diario de Sevilla*; o Nicolás, su nieto de 12 años, que apunta a continuar con la estela fotográfica de la familia.

En el mundo de la fotografía, gracias al ya mencionado concurso organizado por la Hermandad, tiene su primera oportunidad en prensa en *El Correo de Andalucía*, al que accede de la mano de José María Gómez que intercede por él ante el director del periódico, el padre Javierre, que también formó parte del jurado. La inauguración del monumento a la Virgen de Valme en Dos Hermanas el 11 de octubre de 1970 es el primer evento de las miles de citas que ha cubierto para distintos medios de comunicación, destacando, en las relacionadas con la Hermandad, la bendición de la Capilla, la última salida de San Jacinto, multitud de Domingos de Ramos, las restauraciones en el IAPH de nuestras imágenes titulares o la Coronación de la Virgen de la Estrella, habiendo salido de su objetivo la icónica fotografía de Amigo Vallejo imponiendo la presea de

oro sobre las sienes de María Santísima. En su carrera profesional ha pasado, además del periódico fundado por el beato Marcelo Spínola, por *Sevilla. Diario de la tarde*, el que sería su sucesor, *Suroeste*, *ABC*, *Diario 16 de Andalucía* o *El Mundo*, hasta llegar a *Diario de Sevilla*. También ha ocupado parte de su vida laboral el mundo del deporte, y especialmente el fútbol, trabajando para los diarios *As*, *Marca* y *El Mundo Deportivo*, así como de surtir de material gráfico a las enciclopedias del Sevilla y el Betis.

Era el año 1999 cuando en el Día de Andalucía veía la luz por primera vez el *Diario de Sevilla*. Entre los componentes de su primera redacción, como editor gráfico consta Ruesga Bono, comenzando a forjar un equipo en el que sobresaldrían profesionales como Antonio Pizarro, Juan Carlos Muñoz, Juan Carlos Vázquez o José Luis Montero entre otros. En *Diario de Sevilla*, además de múltiples suplementos y especiales, ha sido el artífice de los programas de mano de cada día de la Semana Santa, editados a todo color y con multitud de fotografías. Allí permaneció hasta su jubilación, hace ahora once años, que no retiro, pues continúa colaborando con el periódico del Grupo Joly, muy especialmente en las vísperas de Semana Santa con la sección "Retratos de Cuaresma" con la que cada día de este tiempo

nos muestra una fotografía comentada en las páginas dedicadas a las Cofradías.

Su carrera profesional le ha supuesto que, entre otros muchos reconocimientos, en 2010 recibiera la Medalla de la Ciudad de Sevilla y el nombramiento como Triunero del Año. Aunque quizás uno de los legados materiales más importantes de su trabajo sea que dos reconocidos premios de fotografía, el del Sevilla Fútbol Club y el de *Diario de Sevilla* de Semana Santa, lleven su nombre: Ruesga Bono. Lo que más agradece de los distintos reconocimientos que ha recogido a lo largo de su trayectoria es el cariño que ha ido recibiendo allí por donde ha dejado sus fotos, fruto de haber sido buena persona con quienes se ha ido cruzando en su vida.

Durante el confinamiento nuestro protagonista sufrió un contratiempo de salud del que aun se está recuperando. Él no tiene dudas de que su Virgen de la Estrella, de la que fue maniguetero cuando cumplió sus bodas de oro en la Hermandad, intercedió por él en aquellos días, quizás como forma de premiarle toda una vida dedicada a retratar con su cámara a los demás y a retratarse él con su bonhomía hacia quienes le han rodeado. Ése ha sido el mejor de los muchos premios que ha recibido en su vida: el premio de ser de La Estrella.



Fray Carlos Amigo Vallejo impone sobre las sienes de María Santísima de la Estrella la corona de oro en el día de su Coronación Canónica. Ruesga Bono captó el momento para *Diario de Sevilla*



En una calurosa mañana de primavera tardía, Manuel Ruesga retrató a la representación de la Hermandad con estandarte, varas y cirios de color rojo por la calle Rodrigo de Triana en el Corpus Chico.



Nuestro Padre Jesús de las Penas en la última salida de San Jacinto (1976). Además del paso antiguo, la alta cera roja y los detalles de la túnica y el cáliz en el monte, se observa un numeroso grupo de hermanos subidos al campanario presenciando la Cofradía.



Manuel Domínguez del Barco y Rosa Torres, por entonces Hermano Mayor y Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, contemplan la imagen restaurada de la Virgen de la Estrella en el IAPH en enero de 2010.



El perfil de la Virgen de la Estrella aparece recortado sobre el cielo de Triana en la mañana luminosa del 21 de febrero de 2016. Volvíamos de Santa Ana, al término de la Función Principal de Instituto, en un adelanto del Domingo de Ramos.



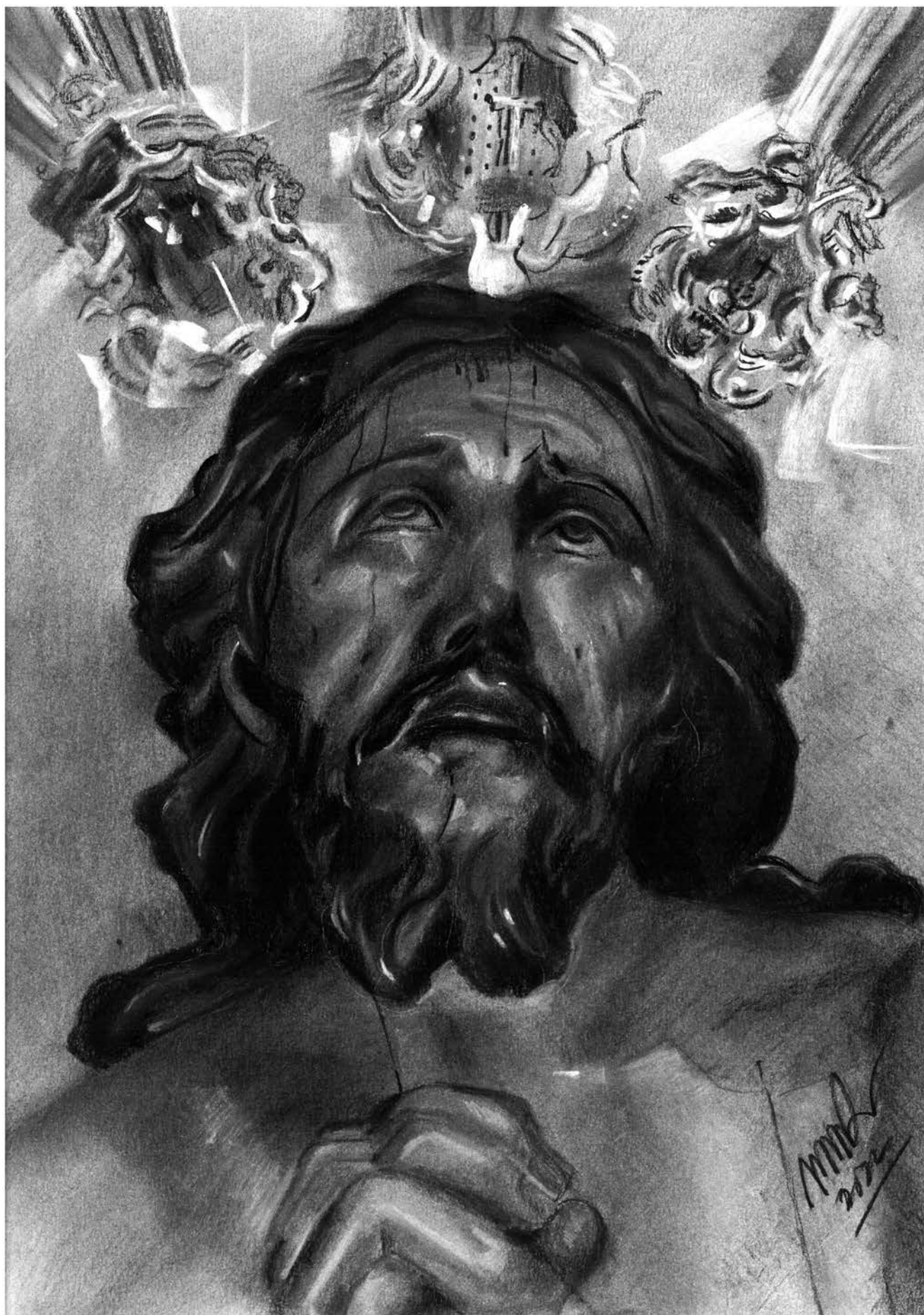
La Virgen de la Estrella, en su paso de palio, cruzando el Puente de San Telmo tras completar una nueva estación de penitencia. Rodeada de una muchedumbre, se observa al fondo la Giralda de nuestra ciudad.



De nuevo en San Jacinto. Era el mes de diciembre de 2020 y el objetivo de Ruesga Bono immortalizaba a nuestros titulares en los altares efímeros instalados en un primer momento para la estancia en la Parroquia.

La Estrella según...

Miguel Verdejo Rocataliata



LA PORTADA

Alejandro Mairena Morales



José Jesús Pérez Álvarez

Con este onubense, de la añada de 1991, retomamos las portadas pictóricas en nuestra Revista, en las que han colaborado otros jóvenes valores que, con posterioridad, han desplegado trayectorias de gran alcance como artistas.

Aunque residente en Bollullos Par del Condado, Alejandro Mairena mantiene una relación constante con la realidad sevillana. No en vano, sus inicios artísticos debemos situarlos en la Facultad de Bellas Artes hispalense, donde se licenció, en la especialidad de Pintura y Procedimientos Pictóricos, obtuvo un Máster en Arte y, actualmente, cursa estudios de Doctorado.

La brillantez en su etapa formativa viene acreditada por la obtención del Premio Extraordinario Fin de Máster 2018-19 y la Medalla de la Facultad Santa Isabel de Hungría al mejor expediente 2018-2019.

Una formación que se ha visto reforzada con la faceta investigadora que ha desarrollado como estudiante interno del Departamento de Dibujo, la pertenencia a un grupo de investigación de su Facultad y la publicación de artículos de su especialidad.

Ha participado en numerosas exposiciones colectivas, entre las que podemos destacar la realizada en 2013, en el Museo de Santa Clara, en Zafra (Badajoz), ya que su obra "Clara de Asís" pasó a formar parte del fondo permanente de dicha institución, perteneciente a la Red Nacional de Museos de Bellas Artes de España.

2017 fue el año de su primera exposición individual, con una temática característica en su obra, "La dignidad del Retrato", que llevó a cabo en el Ateneo de Mairena del Aljarafe (Sevilla).

Los concursos de carteles son eventos idóneos para el conocimiento de jóvenes artistas y para Alejandro Mairena han supuesto una oportunidad para mostrar su talento, obteniendo numerosos premios y encargos, como el Cartel de la Semana Santa 2016, de Bollullos Par del Condado, el Cartel de la Santa Cruz de la Calle Cabo (2017), de La Palma del Condado (Huelva), Cartel de la Feria y Fiestas de Septiembre 2017 de Bollullos Par del Condado (Huelva) o el Cartel del 75 Aniversario de María Stma. de Los Dolores, en Niebla (Huelva) (2018).

Al margen de lo apuntado, ha sido responsable de otros encargos de temática cofrade, como el diseño de las papeletas de sitio de la Hermandad del Stmo. Cristo Atado a la Columna y Ntra. Sra. de la Misericordia (Bollullos Par del Condado, 2008) o la Portada del Boletín Oficial de la misma Hermandad, en 2017.

Nuevos Evangelistas para decoración parietal de la Capilla



San Mateo, con túnica azul y clámide marrón, pintado por el español José de Ribera



San Juan, con túnica verde y clámide roja, pintado por el francés Jean Auguste Dominique Ingres

Los Santos Evangelistas para la decoración parietal de la Capilla de la Hermandad de La Estrella han sido realizados con acrílico y óleo sobre tablas imprimadas con yeso acrílico y cola de acetato de polivinilo y posteriormente barnizadas con dos capas de barniz: una de resina de cera dammar brillante y una segunda de barniz sintético satinado en spray. Se trata de cuatro formatos de forma ovalada (34'5 cm en su diámetro menor, 44 cm en su diámetro mayor) de madera de ocume de ocho milímetros de grosor.

En las diferentes tablas se muestran reproducciones de cabezas de Santos Evangelistas pintados por varios autores.



San Marcos, con túnica azul y clámide amarilla, pintado por el italiano Carlo Maratta



San Lucas, con túnica azul y clámide naranja, pintado por el holandés Peter Paul Rubens



Pepe Luna y la cuadrilla de Maria Santisima de la Estrella / Foto: Mariano Ruesga

LUNA DE PLATA

Miguel Ángel Moreno

El 23 de marzo de 1997 fue Domingo de Ramos. Esa noche hubo un eclipse parcial de luna. Pero en Sevilla, en Triana, no se percibió tal fenómeno astrofísico. A la hora que el astro selenita buscaba asomarse en su plenitud llena al balcón de una nueva noche de primavera hispanense, Luna comenzó a brillar alumbrado por el reflejo fulgurante de la Estrella.

Veinte años después de ajustarse su primera ropa y sentirse costalero. Dos décadas fajándose bajo las trabajaderas, porque él fue cocinero (y de los de estrellas varias) antes que fraile (donde ha llegado a prior). Años con la cuadrilla del Moreno, tiempos finales de los asalariados en una transición española que llegaba a todos los estamentos, hombres de otra época, época de otros hombres bajos los pasos, ahí se forjó el carácter y ahí aprendió el oficio.

Un oficio que fue puliendo día tras día junto a la capilla de la Estrella, sentado en un velador en el interior del antiguo bar, donde buscaba el magisterio del capataz eterno de la cofradía de San Jacinto, Manolo Bejarano. De sus consejos hizo él un glosario para aplicar en cada momento y aprendió que nunca sería nada sin su gente, esos a los que convierte en familia, a los que felicita en cada cumpleaños o aniversario, sin falta, con una agenda más completa que la del Jefe de Protocolo de la Casa Real.

De aquel 23 de marzo han pasado ya veinticinco años. Y él sigue alumbrado

por la Estrella. Nuestro hombre ha madurado y mejorado como capataz. Con una peculiar manera de entender el oficio, muy pendiente de todos los detalles hasta rayar lo obsesivo. Cuentan los historiadores del mítico entrenador de fútbol argentino, Carlos Salvador Bilardo, que, dentro de su absoluta preocupación continua por tener controlados todos los pormenores de un partido, en la boda del D10S del Fútbol, Diego Armando Maradona, con Claudia Villafañe les pidió a los jugadores de la selección albiceleste que bailaran muy cerca de los futbolistas europeos que venían invitados por Diego, para controlar sus alturas y saber quién debía marcarlos en caso de jugadas a balón parado en el próximo Mundial de Italia 90. Así es él también. Sin exagerar ni un ápice. Y si no lo creen, pregunten a quien es su sombra, alargada nunca mejor dicho, a su verdadero hombre de confianza, Alejandro Ruesga.

En estos veinticinco años, ha pasado por alegrías y tristezas. En las primeras, lugar destacado ocupan, sin lugar a duda alguna, el 24 y el 31 de octubre de 1999. La Coronación de la Estrella ha sido el momento más feliz y orgulloso de su labor al frente del martillo. Si la vuelta, ya coronada, fue una apoteosis de trabajo bien hecho, de mimo, de sapiencia, insuperable hasta el día de hoy, incluyendo, posiblemente, la mejor 'chicotá' que estos ojos han visto cuando el palio llegó a la iglesia de la Magdalena a los sonos de 'La Madrugá', si todo eso fue el regreso, la ida fue una demostración de

profesionalidad en un trabajo no reenumerado, de control de situaciones exógenas que interferían directamente en la planificación inicial y que podían dar al traste con todo lo hecho meses atrás. La lluvia lo desbarató todo, pero él lo recompuso.

En la cuenta de las penas, dos lanzas hieren el pecho de nuestro hombre. Dos prematuros adioses, dos marchas tempranas que dejan un vacío imposible de ocupar como fueron la de su compadre, Manolo Pacheco, y la de su segundo, Francisco Javier Medina, 'El Kiki'.

Y veinticinco años después, esta Cuaresma volveremos a verlo con su terno de los ensayos (cazadora de cuero negro y el radiocasete, en los brazos) corrigiendo a sus hombres y controlándolo todo, pendiente de cada uno de sus hombres y los mil detalles que rodean al trabajo. Veinticinco años después sigue al frente de la cuadrilla un hombre humilde, fiel, al que nadie le regaló nada nunca, más bien al contrario, muchos le han querido quitar méritos y logros. Todo lo que Pepe tiene es con el único aval de su saber y sapiencia.

Este Domingo de Ramos, si Dios quiere, cuando un reguero de nazarenos infinito de capas blancas y capirottes morados y azules tomen ya las calles de Triana y de Sevilla, Pepe Luna llamará, como hace veinticinco años, y de nuevo volará el palio para cumplir juntos unas Bodas de Plata bajo la luna y las estrellas.

ESTRELLISTAS EN LA CÚSPIDE

Contamos con cinco Hermanos
Mayores de otras cofradías en
nuestras filas



Manuel Vizcaya durante la procesión de Madre de Dios del Rosario el pasado mes de octubre / Foto: Domingo Pozo



Gabriel Rojas Fernández, el primero por la derecha, recogiendo un recuerdo por encarnar al Rey Baltasar en 2020 / **Foto: M Carmen Martín**

Javier Blanco

La nómina de hermanos de la Estrella es una de las más nutridas de nuestra ciudad. Y continúa creciendo a un ritmo sostenido pero imparable. Existen múltiples motivos para decidir formar parte de ella: desde la tradición familiar o la devoción a las imágenes, que suelen ser los criterios más repetidos, como tantos otros como hermanos tiene nuestra cofradía. Prueba de ello es, además, el número de nazarenos que cada Domingo de Ramos acompañan a nuestros Sagrados Titulares.

Entre esos miles y miles de hermanos que componemos la lista de integrantes de la Estrella, seis de ellos, hasta donde hemos podido averiguar, ejercen como hermanos mayores. Uno de esos seis es, obviamente, nuestro propio hermano mayor, elegido para tal misión a mediados del año pasado. Se trata, como saben, de Carlos Martín, hermano veterano y reconocido otorrinolaringólogo de nuestro país. A continuación conoceremos a los otros cinco estrellistas en la cúspide:

Manuel Vizcaya López – Hermano Mayor de Madre de Dios del Rosario

Comenzamos esta lista con una de las caras, y sobre todo voces, más conocidas de nuestra hermandad. Manuel Vizcaya es, como saben, el capataz del paso del Señor de las Penas desde hace casi 40 años... ¡y tiene 56! Dicen que de casta le viene al galgo, y con ese apellido casi aprendió a mandar pasos mientras echaba los dientes. Algo, por cierto, de lo que entiende y mucho, ya que ejerce como médico estomatólogo, velando por la salud bucal de decenas de nuestros hermanos, vecinos de Triana y pacientes de todas partes.

Decíamos que ese apellido es histórico en la ciudad por su padre, Juan Vizcaya, quien innovó sobremedida a la hora de imprimir nuevas formas de andar a los pasos. El paso de misterio de San Gonzalo es, quizás, el máximo exponente de ello. Y claro, Manuel, con tan solo 13 años

y tras haber salido previamente de nazareno – es hermano de la Estrella por sus padres desde 1974 – se estrenó como contraguía. A los 15 ya era el segundo capataz y al cumplir la mayoría de edad se convirtió en el titular del paso de nuestro Cristo. Con los años, tanto por la manera de llevar el paso como de arengar a los costaleros, dejándose la voz y parte de su corazón en cada orden y expresión, Manuel Vizcaya se ha convertido en uno de los capataces más queridos y populares de la ciudad. Y ahora es, desde julio de 2021, hermano mayor de la cofradía de Madre de Dios del Rosario, patrona de capataces y costaleros, una devoción letífica con sede, como no podía ser de otra manera, también en Triana.

Gabriel Rojas Fernández – Hermano Mayor del Rocío de Sevilla

Gabriel es hermano de la Estrella desde 1972. Este año cumple, por tanto, 50 años en la cofradía a la que llegó de la



Vicente Fernando Carmona Ruiz

mano de su padre Francisco y sobre su tío Gabriel, de apellidos homónimos a los suyos. Y fue porque eran íntimos amigos de Rafael Medina (padre) quien fuera hermano mayor y quien les apuntó a la hermandad. De hecho, era tal la amistad entre ellos que Rafael formó parte de la junta de gobierno de Gabriel en la hermandad del Rocío de Sevilla y Gabriel de la junta de Medina en la Estrella. La Historia, como saben, es cíclica y a menudo se repite de algún modo, aunque en este caso no ha sido en simultáneo: a las nuevas generaciones le separan varios años, ya que Rafael Medina (hijo) sería posteriormente, a finales de los 90, hermano mayor de la Estrella, y Gabriel Rojas (segundo) es ahora hermano mayor del Rocío de Sevilla. De hecho acaba de revalidar su cargo para un nuevo mandato con la ilusión, a sus 58 años, de vivir en primera línea el regreso de la peregrinación a tierras almonteñas, de la romería por antonomasia, tras el parón de dos años a causa de la pan-

demia. Este conocido empresario, ya que hablamos de ilusión, fue precisamente la persona que encarnó al rey Baltasar en la Cabalgata del Ateneo de 2020, poco antes del inicio de la pesadilla que aún seguimos viviendo. Como hermano de la Estrella fue especialmente emocionante, dice, la visita a la Virgen que realizaron unos días antes del 5 de enero.

**Vicente Fernando Carmona Ruiz –
Hermano Mayor de la Archicofradía del
Carmen del Santo Ángel**

La hermandad de la Estrella y la Orden de los Carmelitas Descalzos están estrechamente vinculadas desde hace ya unos años por diferentes motivos, sobre todo por los directores espirituales que hemos disfrutado últimamente. En el convento de la calle Rioja, por donde pasa cada Domingo de Ramos nuestra cofradía, reside la Archicofradía del Carmen, cuyo hermano mayor, Vicente Fernando Carmona, es además hermano de la Estrella. Pese a lo que pudiera parecer, su vinculación viene de antaño. Los colegios son y han sido siempre grandes canteras de cofrades. Es el caso de los Salesianos de Triana, donde los chavales preparaban la procesión de María Auxiliadora y hacían sus primeros pinitos como costaleros bajo ese paso que sale cada mes de mayo. Cuando se empezaron a crear las primeras cuadrillas de hermanos de la Estrella, muchos fueron a probar suerte. Entre ellos Vicente, que encontró un hueco en la primera cuadrilla del Señor de Penas en 1979 y ha salido como costalero hasta el



Carlos Malarria Urbano

año 2005, en concreto en el costero segundo izquierdo. Ahora forma parte del Servicio de Cofradías y suele ir escoltando el paso de Cristo. Cuando este año vuelva a pasar por la puerta del convento podrá disfrutar, tanto en calidad de hermano de la Estrella como hermano mayor del Carmen, del saludo de la cofradía al estandarte que colocarán sus compañeros de su junta de gobierno: dos de sus amores fundidos en un solo momento.

Carlos Malarria Urbano, Hermano Mayor de la Borriquita de Madrid

Hemos dedicado muchos artículos en estos años a contar la universalidad de la devoción a la Virgen de la Estrella. Tenemos hermanos por todas partes, tanto nacidos aquí y emigrados como visitantes que vieron al Señor o a la Virgen alguna vez y se quedaron prendados para siempre. Es el caso de nuestro siguiente protagonista: Carlos Malarria es natural de Cabra (Córdoba), tiene 51 años y es conserje de una comunidad de propietarios en Madrid, ciudad en la que vive desde bien joven porque sus padres se trasladaron allí por trabajo en su momento. Allí fundó la hermandad de la Borriquita de Madrid, que sale el Domingo de Ramos y de la que es el hermano mayor, y actualmente está coordinando el Congreso Nacional de Hermandades de la Sagrada

Entrada Triunfal en Jerusalén. Pero, ¿por qué es entonces hermano de la Estrella? “La primera vez que visité Sevilla fuimos a Triana y entramos en la capilla”, cuenta; era el fin de semana del besamanos. “Me la encontré de frente con la mano extendida. Esa mirada al acercarme, esa iluminación... Me envolvieron entero. Allí me quedé con mis amigos. Dimos una vuelta después y volví por la tarde”.

Volvió para verla de nuevo pero también para rellenar la solicitud de hermano. De eso hace ahora 25 años. Solo ha salido en la salida extraordinaria de junio de 2010 por el 450 aniversario fundacional de la hermandad, ya que el Domingo de Ramos sale su hermandad de Madrid, pero intenta bajar a Sevilla a menudo para verla

José Manuel Castro – Hermano Mayor de las Mercedes de la Puerta Real

Y terminamos nuestro plantel de hermanos de la Estrella que presiden otras cofradías con el hermano mayor de las Mercedes de la Puerta Real. Se trata de José Manuel Castro Sáez, un hermano muy implicado en la Estrella, hermandad a la que pertenece desde marzo de 1973. En uno también cumplirá las bodas de oro en nuestra cofradía. Este técnico especialista

en Electrónica Industrial salió de nazareno por primera vez desde San Jacinto junto a su primo, que fue quien lo inscribió a pesar de vivir en El Tardón y estar bautizado en San Gonzalo. Desde entonces no ha dejado de salir acompañando a la Virgen, aunque en los últimos años lo hizo en los tramos de Cristo. Quiso ser costalero pero no hubo suerte. Su mujer, María José, cumple ahora 25 años como hermana y su hijo, también hermano, fue quien le animó a implicarse en la hermandad de las Mercedes hace ahora unos quince años. José Manuel junior salía de costalero con sus amigos bajo ese paso. Ahora ya no lo hace, pero José Manuel padre llegó a implicarse tanto con el tiempo que se convirtió en hermano mayor en octubre de 2018 y hace pocas semanas revalidó el cargo. María José es consiliaria en su junta de gobierno. Ambos tenían ya experiencia en cargos de responsabilidad, ya que ella fue diputada de Caridad de San Benito y camarera de la Virgen de la Encarnación y él perteneció durante un año a la junta de Manuel González en la Estrella como fiscal. En la hermandad que preside tiene varios retos importantes por delante: terminar la reforma de la capilla de la calle Alfonso XII y celebrar varias efemérides, como el cincuentenario de la imposición de la corona de oro a la Virgen este año, y el que viene, el 25 aniversario de su Coronación Canónica.



José Manuel Castro García / Foto: Santi Leon



el padre Francisco Vidal, detrás del paso de María Santísima de la Estrella. / Foto: M. Carmen Martín

Los 24 Rosarios de un preste de Vallecas

Marga Castillo Madrigal

En algunas ocasiones, los cortejos que realizan la Estación de Penitencia durante la Semana Santa cierran su cofradía con la figura del preste justo detrás del paso de palio de la Virgen. Estamos hablando de un sacerdote que, revestido debidamente y acompañado de acólitos con luz, va ubicado tras el manto ocupando la calle central.

Nuestra querida Hermandad tiene un Preste, quizás poco conocido, que desde 2017 acompaña con discreción, amabilidad, entrega y mucha fe a nuestra querida

Virgen de la Estrella. Ella lo eligió para ese puesto, no me cabe duda.

Sacerdote de 45 años que pertenece a la congregación “Discípulos de los Corazones de Jesús y María” desde el 21 de septiembre de 1997, es el Padre Paco. Ya tenemos dos, nuestro Director Espiritual y nuestro Preste, quien se ordenó sacerdote el 18 de diciembre de 2004.

Respecto a su vocación, recuerda sentir la llamada ineludible en una Jornada Mundial de la Juventud en París,

donde Juan Pablo II reunió a más de un millón doscientos mil jóvenes entre el 19 y el 24 de agosto de 1997.

Este valenciano de nacimiento lleva ya más de 20 años en Madrid y desde 2011, en Vallecas, concretamente en el Ensanche de Vallecas, un barrio relativamente nuevo donde se ubica el Colegio Stella Maris, centro concertado, del que es capellán. También hay una parroquia que está empezando y donde tienen una imagen de María con la advocación de Estrella. La única de esta advocación en

Madrid. Esta parroquia necesitaba una imagen de María y así fue como se encargó la imagen y se empezó hace cinco o seis años con el germen de una Hermandad que todavía está en camino de serlo. Ahora está centrado de lleno en la capellanía del colegio.

En estas faenas de “cimentación” andaban un grupito de la parroquia, algunos con sentimientos cofrades profundos, cuando decidieron comprar una parihuela, de metal, en Sevilla y vinieron a recogerla en una furgoneta para procesionar con la Virgen de la Estrella, el Viernes de Dolores, por las calles del barrio.

¿Por qué Estrella? Más que casualidad, la Providencia tomó partido en la vida del Padre Paco allá por el año 2007 en que venía a Sevilla a predicar los Ejercicios Espirituales a las Hermanas de la Cruz. Estos ocho días al año, reunían a Hermanas de la Cruz de toda España y tuvieron como predicador y director durante tres años, a este sacerdote que se paseaba hasta el Gran Poder o la Macarena, que visitaba San Onofre y que también caminaba ida y vuelta a Triana, cada mañana o cada tarde, y al que cautivó nuestra querida Virgen de la Estrella. Se asomó por curiosidad a la Capilla y el bello rostro de la imagen, en sus propias palabras, “me cautivó”, “me fascinó”. Ste-

lla Maris, la Virgen de la Estrella de Triana,... una cosa llevó a la otra. Y así, tenemos una Estrella en Madrid.

Una vez que bajaron en grupito a Sevilla se pasaron por la Capilla, pero estaba cerrada. En la Casa Hermandad se celebraban unos Ejercicios Espirituales y, de forma totalmente imprevista, se toparon con el recibimiento de Javier Tey, miembro de aquella Junta con Manolo González de Hermano Mayor y así empezó la relación fraterna.

Recuerda que el primer año que vinieron a Sevilla el Domingo de Ramos, venían ya desde Madrid con dos ramos de flores a ver por dónde podían ver a la Virgen y entregarle los ramos. Pudieron acceder al paso de palio en el Postigo del Aceite, y allí se los ofrecieron a Nuestra Señora. Al año siguiente, le propusieron hacerse hermano de la corporación y así ocurrió, jurando las reglas de nuestra Hermandad en febrero de 2017, ceremonia en la que le impusieron la medalla y de la que guarda muy buen recuerdo.

Me cuenta que sus Domingos de Ramos empiezan temprano, cuando dos familias (una de Talavera y otra de Madrid) y él bajan a Sevilla en coche o furgoneta bien temprano. Después de comer ya él se queda en la Capilla y las familias que

le acompañan esperan la salida de nuestros pasos y vuelven luego al Baratillo para desde allí acompañarnos hasta la entrada la cofradía, mientras pasan la tarde saboreando también otras procesiones de nuestra ciudad. Suelen quedarse hasta el Martes Santo cuando vuelven a la capital.

Desde 2017, su experiencia de Preste, salvo los años pandémicos de 2020 y 2021, la considera “una bendición”. Empez a rezar el Rosario, desde el interior de la Capilla y durante todo el recorrido y hasta nuestro regreso, un total de 24, muchas intenciones presentadas a nuestra Madre y muchas personas en su mente y en su corazón, seguro. Me lo dice seguro y contundente: 24 Rosarios.

Observador y atento, sabe que la Madre de Dios escucha a las mujeres, y no sólo eso, les responde. Ha visto caer una flor del palio, tras una levánta, a una señora que estaba en silla de ruedas, o en las manos de una chica que cubría su cabeza con un pañuelo, posiblemente enferma de cáncer. No son casualidades. Es la Providencia.

Gracias por su testimonio.

Dios lo bendiga y lo guarde, Padre Paco, nuestro Preste de Vallecas.



Virgen de la Estrella de la parroquia Santa María Josefa del Corazón de Jesús, en el Ensanche de Vallecas, Madrid



Altar montado para la Función en honor a las Santas Justa y Rufina / Foto: Alejandro del Castillo Perujo

Mártires de antaño

Mártires de ahora

P. Juan Dobado Fernández OCD
Prior del Santo Ángel de Sevilla

Nuestra Hermandad de la Estrella cuenta entre sus titulares con las Santas Mártires Justa y Rufina, celebrando su fiesta el 17 de julio de cada año. Entre los mártires de época romana casi todas las grandes ciudades hispanas cuentan con una amplia nómina de testigos valientes, muchos de ellos en edades muy jóvenes, que han dado su vida por el nombre de Cristo. Nos parece algo lejano en el tiempo, pues ya veremos que no lo es.

Las primeras noticias de martirios en Hispania.

Las Actas de San Fructuoso son las primeras que han llegado hasta nosotros

de martirios en territorio hispano. Este acontecimiento tuvo lugar durante la persecución de Valeriano (257-258). Este emperador promulgó en 257 un primer edicto persecutorio, dirigido contra los obispos y presbíteros conminándoles a que aceptasen dar culto a los dioses, y si se negaban incurrirían en la pena de destierro. Este edicto prohibía también las reuniones y clausuraba los cementerios cristianos.

Un segundo edicto del 258 elevó considerablemente la gravedad de las sanciones. Según nos cuenta san Cipriano de Cartago, Valeriano había ordenado que los obispos, presbíteros y diáconos fueran

ejecutados por el mero hecho de serlo. Los cristianos que fueran senadores, altos cargos o equites (caballeros) romanos quedaban privados de su dignidad y desposeídos de sus bienes, y si después de esto persistían en seguir confesándose cristianos, serían condenados a la pena capital; las matronas cristianas serían desposeídas de sus bienes y exiliadas; y por último, todos los cesarianos (funcionarios imperiales) que se declararan cristianos, se les confiscarían sus bienes y serían arrestados.

Como consecuencia de este segundo edicto morirían mártires san Cipriano en Cartago y san Fructuoso y sus diáconos

en Tarragona. Las actas de su martirio se han conservado bien y se han estudiado profusamente por los historiadores y hagiógrafos. Pero son unas actas auténticas, escritas por un testigo ocular, que conoce perfectamente los hechos y da testimonio de ellos. Parece que el autor de las actas era un militar, según el conocimiento que demuestra de algunos términos militares y la seguridad con que cita los nombres de todos los soldados que fueron a detener a los mártires. San Agustín citó estas actas en un sermón predicado en la fiesta de estos mártires (Sermón, 273).

Diocleciano y las mártires de Sevilla: Santas Justa y Rufina.

El emperador romano Diocleciano (284-305), de origen dalmata, nacido en Split (en la actual Croacia), se encontró con graves problemas en la administración del poder imperial. Para resolverlos ideó un nuevo sistema de gobierno, que conoce con el nombre de tetrarquía.

Durante los primeros dieciocho años de su reinado, Diocleciano no sólo no persiguió a los cristianos, sino que adoptó una clara política de tolerancia. En año 300 se produce un cambio, Diocleciano publica un edicto que ordenaba a los soldados a sacrificar a los dioses romanos o abandonar el ejército. A partir del 303 promulga un edicto en el que manda la destrucción o confiscación de todos los edificios de culto, libros sagrados y la prohibición de celebraciones culturales, así como la privación de cargos, dignidades y títulos a los cristianos. Un segundo edicto del 303 va dirigido contra la jerarquía: obispos, presbíteros, diáconos y

demás componentes del clero, que debían ser encarcelados. Un tercer edicto, complemento del anterior, exigía a los componentes del clero sacrificar a los dioses y si no lo hacían serían torturados y ejecutados. Finalmente un cuarto edicto de 304 prescribía para todos sin excepción el sacrificio a los dioses romanos y el culto al emperador, bajo pena de torturas y de muerte.

Y aquí entra Sevilla y sus santas mártires. Esta persecución contra los cristianos sería la más terrible y cruel del Imperio Romano. Sin embargo, entre los mártires de los que nos ha llegado noticia, podemos citar a San Marcelo, centurión de la legión VII Gémina, las Santas Justa y Rufina, las ceramistas sevillanas, los 18 mártires de Zaragoza, San Vicente de Zaragoza, diácono, Santos Emeterio y Celedonio de Calahorra, San Félix de Gerona, San Cucufate de Barcelona, San Acisclo y Santa Victoria de Córdoba, los niños Justo y Pastor de Alcalá de Henares, Santa Eulalia de Mérida o de Barcelona, etc.

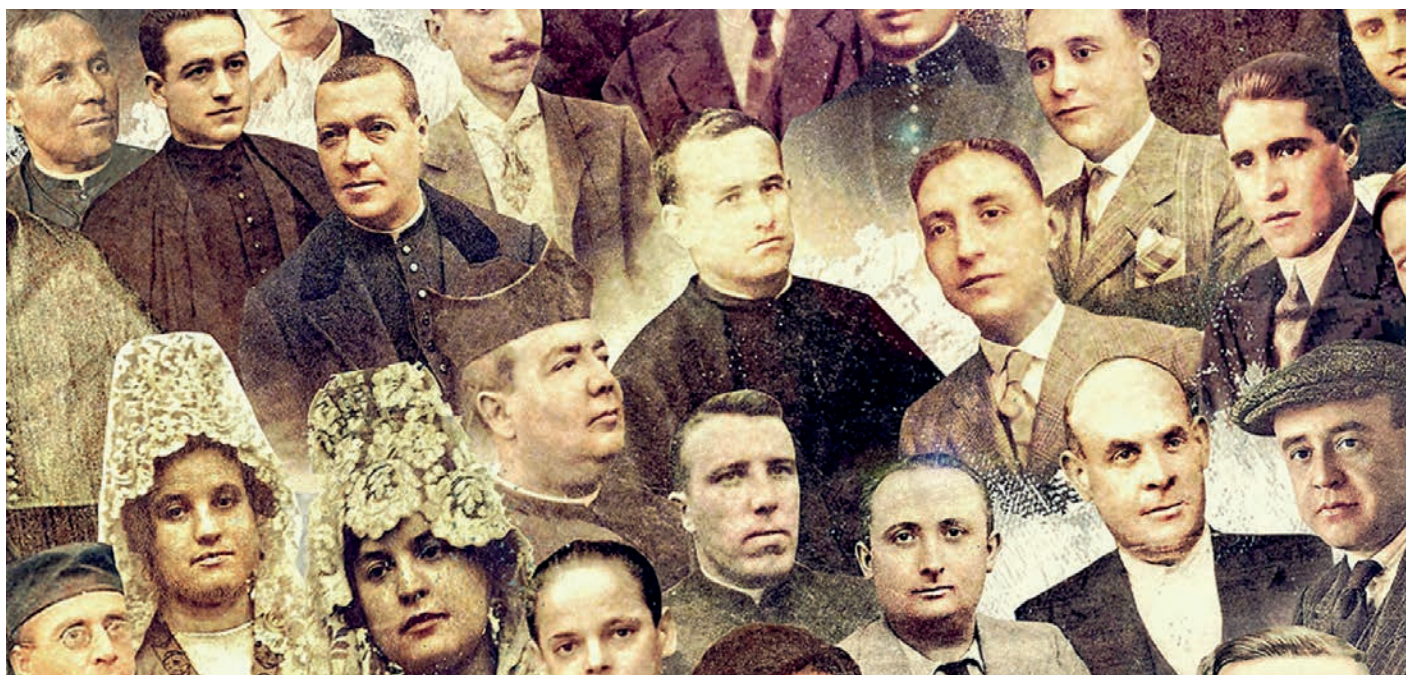
Más cercanos en el tiempo: los nuevos mártires del siglo XX.

Hace pocos meses se han beatificado en Córdoba los últimos 127 mártires de la persecución religiosa de la pasada guerra civil. La gran mayoría sacerdotes, 79, y el resto religiosos, seminaristas y laicos, estos 39. El cartel de la beatificación muestra el numeroso grupo de mártires, de todas las edades y grupos de Iglesia, hasta que detenemos nuestra mirada en dos mujeres de mantilla. Son las únicas que aparecen ataviadas de mantilla. Todos parecen anónimos, todos son már-

tires del Señor, pero aquellas muchachas son conocidas. Desde este convento del Santo Ángel hemos seguido esta celebración con nombres propios.

Esas dos muchachas son dos tías del Padre Paco, Director Espiritual de la Estrella, hermanas de su abuela paterna. Se llamaban Josefa y María Luisa Bonilla Benavides. Esta última era camarera de Nuestro Padre Jesús Nazareno de la localidad. Cuando se despliega con todo su terror la persecución religiosa en su pueblo natal cordobés, Posadas, son apresados su padre, su hermano y sus tías. El padre del Padre Paco, Don José, sobrino de ellas, es un niño de 12 años, junto con otro hermano, Antonio de 8 años, son abandonados en la sierra para que sean atacados por algún animal o mueran de hambre. Lograrán salvarse milagrosamente. Sin embargo, a las dos hermanas, las apresaron y martirizaron cruelmente por ser personas que iban a misa, sin otra cosa más, conocidas por su bondad y generosidad. En el seno de la familia del Padre Paco siempre las han recordado como mártires de Cristo, inocentes, fueron conducidas a la muerte simplemente por su FE.

Fueron 39 laicos cristianos comprometidos con sus parroquias y comunidades en todo, como catequistas, colaboradores en la caridad y en todo lo que hiciera falta. Hoy día seguimos asistiendo al martirio y persecución de miles de cristianos perseguidos en todo el mundo, la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos porque cuando el grano de trigo cae en tierra y da fruto, brota una espiga radiante y dorada. Es el fruto de la SANTIDAD.



Detalle del cartel de la Beatificación de los 127 mártires de Córdoba en donde se pueden observar los retratos de las dos tías del padre Paco.



La Sagrada Familia de Barceloa con la estrella que remata la torre de la Virgen María iluminada por la noche / Foto: Albert Garcia y Carles Ribas

Una Estrella para alumbrar el cielo

Mario Daza

Hay algunos estudios que aseguran que en toda la amplitud del universo conocido existen algo más de 200 mil millones de billones de estrellas. Pueden parecer muchas, algo casi infinito, pero, a pesar de ello, todas cumplen con un papel fundamental y casi idéntico: iluminar el cielo de nuestra existencia en ese preciso momento en que la noche y la oscuridad le vuelven a ganar la partida a la luz y a la vida de cada atardecer.

Las estrellas forman parte de nuestra vida. Son, además, un recurso poético que ha forjado la grandeza literaria con la

que han crecido numerosas generaciones. Están ahí. Las vemos casi a diario y, sin embargo, tenemos la percepción de que sean inalcanzables. Como esa metáfora de lo que rozamos con los dedos pero nunca somos capaces de tocar. Nos dan luz y, por qué negarlo, dibujan en lo infinito un mar de brillos que reflejan la inmensidad de lo que nos rodea.

Bien sabemos en esta ciudad que en el horizonte de nuestro cielo existen muchas estrellas que sostiene el alma de los sevillanos. De todas ellas, hay una que brilla con más fuerza que ninguna y que

es antorcha que guía desde hace siglos a los corazones que navegan hasta la orilla de la calle San Jacinto. Una Estrella, con mayúsculas, que no es como las demás. Más bien, es un astro de vida y alegría en cuyas manos, en cuya dulzura y misericordia encontramos el abrazo de nuestra Madre en la fuerza de su amor, su cariño y su ternura.

Desde hace algo más de diez siglos, la Iglesia venera a la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de la Estrella. Su origen lo encontramos en aquella visión que tuvieron unos monjes benedic-

tinios que caminaban cerca de las costas de Normandía en Francia, en la que descubrieron un hermoso lugar desde donde podía verse el océano Atlántico. Uno de ellos, dormido, observó una estrella caía del cielo y una voz, la de María, que le pedía que en aquel lugar construyera un santuario en su honor. Una devoción que desde ese instante comenzó a extenderse por todo el mundo, que superó un sinfín de adversidades y contratiempos y que llegó a universalizarse aquel 1 de mayo de 1960 en el que el Papa Juan XXIII la proclamó con toda la solemnidad como “Reina y Madre y Patrona Universal de las Escuelas Cristianas”.

Esa ‘Stella Maris’ a la que se han encomendado tantas vidas sigue siendo el faro que alumbra el caminar de nuestros pasos. Lo es en Triana, con nuestra madre de la Estrella, y es capaz también de traspasar todas las fronteras para seguir siendo antorcha que ilumina el nombre de María en nuestras vidas. Así ha sido y así sigue siendo, llenando el cielo de estrellas por más que las noches sean oscuras. Desde hace unos meses, hay una estrella más que brilla en lo más alto del horizonte de la ciudad de Barcelona. Se trata de la estrella de doce puntas que diseñó Gaudí para la Torre de la Virgen María de la Sagrada Familia, que fue instalada a más de 138 metros de altura a finales del pasado año y bendecida por el cardenal Joan Josep Omella, arzobispo de la ciudad Condal, el 8 de diciembre de 2021.

La estrella de la torre de María tiene doce puntas piramidales y presenta la peculiaridad de reflejar los rayos del sol durante el día e iluminarse desde su interior con luz led artificial por la noche sólo en los días más señalados en el calendario de la Iglesia. Esta singularidad va a permitir que, paradójicamente, sea una de las pocas estrellas del universo que dará luz al mundo durante las 24 horas del día. Y lo hará a ejemplo de María, que también irradia su luz a la humanidad a lo largo de toda nuestra vida. No es, además, la única curiosidad que presenta. A todo ello hay que sumar el hecho de estar realizada en vidrio texturizado, con un diámetro de 7,5 metros y un peso de más de 5,5 toneladas, en la que se han invertido 1,5 millones de euros. Corona la torre ubicada en el ábside del templo, justo sobre la cripta en la que está enterrado Gaudí, y es la segunda más alta de las dieciocho con las que contará la Sagrada Familia cuando esté finalizada.

Esta nueva estrella en el cielo quiere ser, como María, “nuestra luz en medio de la oscuridad” para “llevarnos de la

mano al encuentro con la Santísima Trinidad siguiendo el testimonio de su Hijo Jesucristo”. Fueron éstas las palabras que el cardenal Omella pronunció a quienes se acercaron a participar de la Santa Misa en la que se bendijo la torre. Allí estará presente la Virgen, alumbrando el horizonte de nuestro existir, siendo la referencia en el cielo de nuestra vida. Pero lo estará sólo por unos años, pues cuando se construya la Torre de Jesucristo pasará a un segundo plano, tal y como hizo la Santísima Virgen cuando

nació el Señor para salvarnos y cumplir lo que estaba escrito. Pero María seguirá estando ahí, en su humildad, brillando con más fuerza que nunca, como lo ha estado nuestra Madre de la Estrella en estos dos años de pandemia en los que la oscuridad se apoderó de nuestra alegría. Ya sabíamos que la Estrella nunca se apaga, ni nunca nos abandona. Ahora, la Iglesia tiene un referente más para seguir recordándonos que donde está María está Dios y donde está su luz no hay nada que temer.



Momento de la colocación de la estrella rematando la torre de la Virgen María en la Sagrada Familia de Barcelona / Foto: Albert Garcia y Carles Ribas

En las hojas del tiempo

Publicamos una imagen inédita del Besamanos de 1972, celebrado en la Casa Hermandad.

José Jesús Pérez Álvarez

1972. DE LA CASA-HERMANDAD A LA CAPILLA.

La retirada de José Luna Gázquez como Hermano Mayor, en 1970, no supuso un replegamiento de la Hermandad, como podría haber ocurrido tras la extraordinaria actividad desarrollada en sus años de gobierno.

Su liderazgo ha sido suficientemente reconocido, pero también se podría añadir que el equipo de oficiales de junta que lo acompañaba, y que se mantuvo sustancialmente en los años siguientes a su marcha, consolidó la trayectoria ascendente de la cofradía, haciendo posible la continuidad de una etapa de crecimiento, que tuvo como hito principal el logro de la Casa Hermandad.

El relevo no parecía fácil tras la fulgurante etapa de Luna, pero él veía la solución de modo claro:

«... queda al frente de la Hermandad un grupo de personas, que tú presides, en las que se reúnen todas las virtudes y cualidades necesarias para asegurar la continuidad en la labor y el esplendor de la vida comunitaria.»

(19-08-1970. Carta de José Luna Gázquez a Rafael Medina García de la Vega, transcrita en el Libro de Actas correspondiente. A.H.E.)

Se inicia así un mandato, de forma interina, que fue respaldado en las elecciones celebradas el 29 de junio de 1971 - y posteriormente en las elecciones de 1 de julio de 1973 -, y que acabó, de forma tristemente prematura, el 21 de mayo de 1974, con el fallecimiento de Rafael Medina a los cuarenta y cinco años de edad.

Aquella etapa es recordada por muchos motivos, pero, sin duda, la puesta en

marcha del proyecto de una Capilla, como sede propia, para la Hermandad, merece el reconocimiento de todas las generaciones posteriores de estrellistas, que han sido testigos del aumento de la devoción por nuestros Titulares, desde entonces más cercanos, por la confianza de las visitas diarias, por el cariño del trato frecuente, por la “encarnación” de una nueva vecindad.

Aquella idea, presente «en el ánimo de muchos hermanos», fue verbalizada por un asistente al Cabildo General de Salida de 20 de febrero de 1972, Antonio Amador Montero, planteando el ruego de «que por mediación de la Junta de Gobierno se hicieran las gestiones necesarias para que esta Casa-Hdad, fuese una Capilla donde dar Cultos (sic) diario a nuestras Imágenes, contestándole nuestro Hermano Mayor D. Rafael Medina G^a de la Vega, que la Junta de Gobierno estudiará esta ponencia».



Primer Besamano celebrado en la casa hermandad / Foto: Archivo de Estrella Perez Garcia de Casasola



Nuestro Padre Jesús de las Penas con las potencias que se realizaron en 1972./ Foto: Enrique León

El asunto, tras la celebración de la Semana Santa, se retoma en el Cabildo de Oficiales del 22 de septiembre, en el que el Hermano Mayor plantea el nombre del arquitecto Antonio Delgado Roig, para los primeros pasos, siendo aprobado. El 8 de noviembre, da cuenta de la impresión favorable del técnico para la conversión de la Casa-Hermandad en Capilla, «... quedando en realizar un proyecto y bocetos,...». Los bocetos fueron presentados en el Cabildo de Oficiales del 19 de enero de 1973.

La opción de tener como sede canónica una Capilla, en realidad, enlazaba con la tradición corporativa de una Hermandad que, fundada en el Convento de la Victoria, ocupó una Capilla anexa durante la mayor parte de su historia.

Por otro lado, en la propia Casa Hermandad ya se desarrollaban actos de culto, como las Misas semanales, los sá-

bados, celebrándose la primera el 15 de mayo de 1971.

En esta línea se fue avanzando y, en 1972, se planteó la celebración del Besapiés y el Besamanos, por primera vez, en la Casa Hermandad, al mismo tiempo que se acordaba celebrar, en la Parroquia, un Quinario a los Titulares, «en lugar del tradicional Septenario».

No hay muchos testimonios gráficos, a pesar de encontrarnos ya en la década de los años setenta, de aquellos cultos, pero gracias a la generosidad de nuestra hermana Estrella Pérez García de Casasola, podemos ofrecer en estas páginas, un testimonio gráfico inédito sobre el Besamanos de aquel año.

Una vez aprobado el calendario de cultos, Miguel Pérez Cubillana, entonces Prioste, solicitó la autorización para celebrar la Primera Comunión de su hija el día

4 de marzo, coincidiendo con el primer día de Besamanos, siendo concedido el permiso. La fotografía que publicamos en estas páginas corresponde a este acontecimiento, apreciándose el manto de vistas azul, de Carrasquilla, donado por Pepe Garduño el año anterior, y el sitial de Caifás, de la Hermandad de San Gonzalo, tallado por Guzmán Bejarano, en un estreno anticipado del Lunes Santo, gracias a la generosidad y los fuertes lazos de unión con esta corporación.

Con anterioridad, el 20 de febrero, se celebró el Cabildo General de Salida «...bajo las presidencias, por 1ª vez en Nuestra-casa-Hdad. la de Nuestro Padre Jesús de las Penas, del Párroco de San Jacinto y Prior Padre León Moreno, y el Hermano Mayor D. Rafael Medina García de la Vega,...».

Todas aquellas decisiones, que no estuvieron exentas de críticas por parte de



Retablo cerámico en la calle Tejares, Nucleo Residencial "Virgen de la Estrella" / Foto: José Jesús Pérez Álvarez

cierto sector cofradiero, supusieron un punto de inflexión en la historia de la Hermandad. En el Cabildo General de Salida, el Hermano Mayor tuvo que salir al paso de un artículo publicado en la prensa de aquel mismo día, en el que se cuestionaba la celebración del Besapie del Cristo en estos términos:

«Anoche estuvimos en el besapié del Cristo de la Cofradía de la Estrella. Está expuesto en el almacén de la hermandad. Si, lo que usted está leyendo. Puesto con todo decoro, pero en el almacén. ¿No está establecida canónicamente la cofradía en la iglesia de San Jacinto?».

(ABC, 20 de febrero de 1972, pág. 47, firmado por "Quintaval", que correspondía al subdirector de ABC de Sevilla, Francisco Luis Otero Nieto).

Rafael Medina no eludió la cuestión y expuso en el Cabildo General su disconformidad con lo publicado y que "el traer nuestros Amantísimos Titulares a esta Casa de Hermandad, es con el beneplácito de toda la Junta de Gobierno, pues en ella incluso nuestro Capellán lo creyó beneficioso, para así atraer el mayor número de hermanos y devotos, y al mismo tiempo organizar un turno de vela para

que participasen nuestros hermanos más directamente con los Cultos de Nuestros Titulares".

Con independencia de la influencia de otras circunstancias, causadas por las relaciones que entonces se tenían con la comunidad de dominicos de San Jacinto, se puede afirmar que este planteamiento de celebrar actos de culto en la Casa Hermandad se ha demostrado clarividente con el paso del tiempo. El camino iniciado entonces, que culminó con la bendición de una Capilla propia, creemos que fue determinante para la extensión de la devoción y el crecimiento de la Hermandad.

Por otra parte, el de 1972 fue un Domingo de Ramos esplendoroso, estrenándose las potencias de plata sobredorada, con la estrella de seis puntas y el anagrama JHS como elementos principales, obra de Jesús Domínguez y donadas por Eduardo González Redondo, oficial de Junta en aquellos años. Estas potencias, como ocurrió con los respiraderos y otras obras de Jesús Domínguez para la Estrella, fueron reproducidas con posterioridad para otras cofradías. También se estrenaron una nueva candelería, incensarios y navetas, sustituidos en los últimos años, que fueron expuestos, como era habitual



Una de las potencias estrenadas en 1972

en aquel entonces, en el Salón Colón del Ayuntamiento. También se deben mencionar las varas de la Bandera Pontificia y de la Presidencia del paso de la Virgen, con diseño de Antonio Garduño y ejecución de Jesús Domínguez.

Pero aquella Semana Santa también pasó a la historia por los acontecimientos del Viernes Santo. La crisis de los costaleros profesionales se materializó, de forma evidente, cuando la Hermandad de la Soledad de San Buenaventura se encontró con la angustiosa situación de la ausencia de la cuadrilla, momentos antes de salir. El gesto de la Hermandad de Montserrat, cediendo la cuadrilla de su paso de misterio, hizo posible la Estación de Penitencia de la hermandad de Carlos Cañal.

Al día siguiente, la fraternidad cofradera intentó buscar una manera de compensar el sacrificio solidario de Montserrat. Y, entonces, surgió una propuesta a ins-

tancias de nuestro hermano mayor, Rafael Medina. Solicitó una reunión extraordinaria del Pleno de hermanos mayores del Consejo de Cofradías, como así se hizo, en la sala capitular de la Hermandad de los Servitas, que hacía su primera estación de penitencia aquel Sábado Santo. Allí se acordó que el paso del Cristo de la Conversión se integrara en el cortejo del Santo Entierro. Finalmente, no fue posible por la imposibilidad de encontrar costaleros con tan poco margen de tiempo. La aparición de los hermanos costaleros estaba a la vuelta de la esquina.

Y si hablamos de esquinas, en el barrio, en el inicio de la calle Tejares, se bendijo un nuevo retablo cerámico de la Virgen, en el mes de junio. A instancias de Antonio Álvarez Broquetas, oficial de la Junta, se colocó un azulejo de Kiernam, siguiendo un modelo iconográfico conocido, en la entrada del Núcleo Residencial "Virgen de la Estrella".

Se hizo realidad, además, otra presencia en el callejero, pero esta vez en Alcalá de Guadaira. En una nueva barriada, la de Pablo VI, se planificaron calles rotuladas con distintas advocaciones marianas. Y entre éstas, una coqueta calle peatonal, con pequeñas casas de dos plantas, dedicada a la "Estrella de Triana". Sin margen para la duda...

Algo más de margen, pero de tiempo, para su consolidación y mejora, se precisaba tras los primeros balbuceos de una publicación periódica en nuestra Hermandad. Teniendo presente el antecedente del periódico mural, que se confeccionaba para su exposición en la Casa Hermandad, en el mes de febrero se publicó el primer número de un "Boletín Informativo", apenas unas pocas páginas mecanografiadas, con las que se intentaba encauzar la ilusión de contar con otro medio, que proporcionara una mayor proximidad entre la Hermandad y sus hermanos.



Calle "Estrella de Triana" en Alcalá de Guadaira / Foto: José Jesús Pérez Álvarez



BOLETIN INFORMATIVO

HERMANDAD SACRAMENTAL DE NUESTRO
PADRE JESUS DE LAS PENAS Y MARIA
SANTISIMA DE LA ESTRELLA.

SEVILLA.

(FEBRERO DE 1.972)

«EDITORIAL»

UN FABULOSO ESTRENO

Este Boletín renace marcado hasta los huesos con una consigna, con un fabuloso destino; con un grandioso empeño. Hacer de la Hermandad una Familia, una bien trabada Comunidad cristiana, una Hermandad real y viva, eficaz y creciente.

La Hermandad de la Estrella no cumple con tenerle devoción a la Virgen. Es demasiado poco, sobre todo porque es demasiado rutinario.

La Hermandad tiene que ser ESTRELLA con la Virgen, Estrella de fraternidad, Estrella de comunión entrañable, Estrella que enciende en los ojos todo el brillo del amor y de la alegría de vivir unidos.

El boletín es un vínculo entre todos, un lugar común de encuentro con la vida, las inquietudes y los compromisos de la Hermandad.

El boletín será un signo de paz entre los miembros de la Hermandad y entre las Hermandades de la Ciudad.

El boletín es una llamada a reunirse con frecuencia en la Casa-Hermandad.

El boletín es el grito de un Hermano que nos quiere a todos, hermanos. El grito de Jesús, que nos convoca a ser comunidad de fe, de trabajo, de amor y de apostolado durante todo el año.

El boletín quiere anunciar un estreno. El estreno más valioso para Dios y para los hombres. El estreno de una vida profundamente comunitaria, familiar, el estreno de una Hermandad viva.

Quiero estrenar la Hermandad un Paso, el paso de nuestra vida comunitaria que enseñe el Rostro de Cristo a todos los hombres y todos los días.

Para hacer de nuestra Cofradía una Comunidad viva tenemos una consigna: "No nos conformemos con hacer sólo lo posible, sino lo necesario".

P. Pedro León Moreno
Director Espiritual.

ESTRELLA



Eduardo Bejarano delante del paso de María Santísima de la Estrella / Foto: A.H.E.

Eduardo Bejarano, un capataz de familia

Manuel González Moreno

El año 2022 viene cargado de ilusión pues parece que por fin volveremos a tener nazarenos en la calle, por tanto, podremos disfrutar si Dios lo quiere de nuestras Sagradas Imágenes en sus pasos, donde podrán cumplir una de sus misiones más importantes: la de dar consuelo y emocionarnos para que de esa manera la fe se agarre a nuestros corazones.

Para que podamos vivir todo esto son indispensables los capataces y costaleros que, como todos sabemos, son los que dan vida, poniendo movimiento y ritmo a nuestros pasos para que nos conmuevan.

Uno de estos capataces históricos fue nuestro hermano Eduardo Bejarano, que desgraciadamente no podrá disfrutar de todo esto, pues falleció el pasado 29 de enero, y por tanto el próximo Domingo de Ramos lo vivirá desde el cielo junto a su padre Manolo, Carmen, su esposa y su hijo Iván, al que desgraciadamente perdió siendo aún muy joven.

Eduardo acompañó a su padre Manolo Bejarano al frente de las cuadrillas de costaleros de la Hermandad desde que era un muy joven. En concreto, Eduardo gobernaba el paso de Cristo del Señor de las Penas junto a su compañero Antonico, mientras que, en el paso de la Virgen de la Estrella, su padre disponía al mando a Quicote, encargándose el propio Manolo Bejarano de la supervisión del discurrir de las dos cuadrillas.

Eduardo supo perfectamente captar el estilo de su padre, siendo un capataz austero, sencillo, serio, pero con un corazón grande que le ayudaba a comprender las necesidades de los “hombres de abajo”.

Los Bejarano tenían una de las cuadrillas más importantes de Sevilla siendo los responsables de los pasos de nuestra Hermandad el Domingo de Ramos, de las Las Penas de San Vicente el Lunes Santo, del paso de Cristo de la Hermandad de los Javieres (todavía no salía el paso de palio) el Martes Santo, del paso de Cristo de la Sagrada Lanzada el Miércoles, de la cofradía entera del Gran Poder el Viernes Santo Madrugada. El Jueves Santo no sacaban cofradías para que estuviesen más descansados, pero la Hermandad del Gran Poder pagaba por el valor de dos cofradías, y se despedían el Viernes Santo con los pasos de Montserrat y el Sábado Santo con el Santo Entierro.

En el año 1970, por cuestiones de carácter familiar, Manolo Bejarano deja el mundo de las cofradías quedándose tan solo con el paso de la Virgen de los Reyes, y su hijo Eduardo, siempre fiel a las decisiones de su padre, decide también dedicarse únicamente al paso de la Patrona.

Conocí a Eduardo precisamente cuando tuve la fortuna, junto a otros muchos costaleros del paso de palio de la Virgen de la Estrella de sacar sobre mis hombros el paso de la Virgen de los Reyes. De la Hermandad éramos casi todos, de

manera que de los 25 que calzaba hubo un momento en el que éramos 17 del paso de palio de la Virgen. Con él hemos vivido muchos 15 de agosto y salidas extraordinarias motivadas por sequías o por la venida del Papa San Juan Pablo II, y con él, con los Bejarano, he comprendido la grandeza de todo lo que rodea a su cuadrilla que para mí tan sólo se puede definir como la “familia Bejarano”.

Eduardo, en este sentido, ha fallecido con la tranquilidad de que otro Eduardo Bejarano, el chico, como lo conocemos muchos, ha sabido coger la responsabilidad y mantener una cuadrilla-familia con la que está asegurado que la Virgen de los Reyes podrá seguir paseándose sobre las calles de la ciudad con la familia Bejarano al mando de su paso.

Eduardo era un hombre sencillo, orgulloso de pertenecer a la Hermandad de la Estrella, a la que pertenecía desde el enero de 1953, y que ha sabido vivir muchos años con el dolor que le produjo la pérdida en muy poco tiempo de Carmen su esposa y de su hijo Iván, y para el que su cuadrilla, al mando ya de su hijo Eduardo, formaba su familia en sentido amplio, un hombre para el que los pasos y el mundo de los costaleros eran mucho más que eso, pues eran su historia y su vida.

Eduardo, número 21 de la Estrella, descansa ya donde mejor podía estar, junto a su Virgen de la Estrella y junto a su hijo Iván en el columbario de nuestra Hermandad.

EL RINCÓN DE DAVID BENÍTEZ CASTRO

José Jesús Pérez Álvarez



Sobre un fondo de lámparas de araña encendidas, avanza la cofradía, en su salida desde la parroquia de San Jacinto. Estamos en 1965 y los nazarenos ostentaban el antiguo escudo sobre la capa.

Hay pocas imágenes de las insignias en la calle y ésta nos ofrece una bonita perspectiva del antiguo Simpecado, que, donado por la Hermandad del Gran Poder en 1931, salió por última vez en 1972, hace cincuenta años. En la actualidad, el Simpecado es propiedad de la Hermandad del Silencio, de Sanlúcar de Barrameda.



El paso de palio ha quedado dispuesto, a falta solo de las flores. En la bambalina delantera permanece bordada todavía la heráldica macarena, que se sustituyó en 1935. La Virgen luce la corona estrenada en 1926, que pertenece ahora a la Hermandad de San Gonzalo, gargantilla en el cuello, toca de sobremanto y saya de color oscuro, sin que se aprecie el puñal u otros elementos en el ornato.

Cera alta, escasas velas rizadas y mucha modestia en los alambres que sujetan la candelería. Al fondo, y a la izquierda se adivina la imagen de San José en el altar del crucero, acunando a un Niño Jesús que alguien arrebató de la Parroquia no hace mucho.

Intentando acotar la fecha, nos parece que se trata de una toma del mismo año, previa a la colocación de las flores y el resto de las joyas, de la fotografía que se publicó en el diario ABC de Sevilla, el 26 de marzo de 1932. Una foto que, rizando el rizo, debe ser de años anteriores, ya que la Virgen, en 1932, salió con saya blanca.



Del mismo año (1965) que la fotografía del Simpecado, ya que pertenece al mismo reportaje, tenemos esta tradicional estampa, con «posado de estudio callejero» más o menos involuntario, en las que el pecado de orgullo es venial, porque se presume de cofradía sin que deje de imponerse el humilde anonimato del antifaz.

El Estandarte antiguo, hoy día en la Capilla, está parado ante la Casa de Socorro. La fecha de la toma se confirma en el cartel taurino del muro aledaño. Al fondo, se aprecia la Casa Hermandad, con el remate anterior a su transformación en espadaña.



Las fotografías nocturnas de los pasos, en la década de los años sesenta, son muy escasas. ¡Y si además son en color...! El palio, completamente encendido y con sus bambalinas en movimiento, avanza por la calle Sierpes, a la altura del antiguo Cine Llorens, ante la pictórica mirada de Charlton Heston, protagonista de “55 días en Pekín”.

La película seguía en el cartel seis semanas después de su estreno. Eran otros tiempos. Era la Semana Santa de 1964.



Del mismo reportaje que la fotografía anterior, tenemos la visión de la trasera del palio. La calidad de la imagen no es óptima, pero el testimonio histórico merece la pena. Aunque no siempre ha sido así, aquel año de 1964 cerraba el cortejo un preste, cubierto con bonete eclesiástico de cuatro puntas.



La Virgen de la Estrella por el Puente de Triana / Foto: Raúl Doblado

¡Ya está aquí el Viernes Santo!

Historias que no leerás en los Anales.

Francisco Javier Fernández Sánchez

Toda hermandad tiene, en mayor o menor medida, su historia. Hasta ahí, todo claro. Pero además, también tiene lo que vienen siendo “sus historias”, que son esas que raramente quedan inmortalizadas más allá de la memoria de sus hermanos y se conocen con el apelativo de “anécdotas”. Nuestra Hermandad cuenta con una gran variedad de ellas. Sirvan estas líneas para referir solo algunas, no sin antes advertir que las anécdotas, conforme se transmiten, suelen ir dejando de ser fiel reflejo de lo realmente acontecido al añadirsele, generalmente, por quien las relata, algún detalle de cosecha propia que las hace propensas, cual virus, a sufrir sucesivas mutaciones.

Las aquí narradas lo son en la manera en que llegaron a oídos de quien ahora las escribe, lo cual, como digo, no significa que acaecieran exactamente así, por lo que ruego disculpas ante posibles errores, omisiones o inexactitudes en que pudiera incurrir, en la seguridad de que el lector será comprensivo. ¡Ah! otra cosa. Lógicamente los protagonistas quedan en el anonimato, si bien, ello es irrelevante.

La primera de las anécdotas va de sustos. Corría el año 1974, cuando al paso de la Esperanza de Triana tembló la estructura del puente con la consiguiente situación de pánico entre quienes allí se congregaban. Dicen que tras ser informado el Delegado de Obras Públicas el suceso resucitó un proyecto, ya antes planteado en los años sesenta, de

demolición y levantamiento de uno nuevo, al considerarse que el existente había dejado de ser apto para el cada vez más intenso tráfico rodado que, evidentemente, no se daba al momento de su construcción.

Fue la sociedad civil la que contribuyó a que no fuera así, dando finalmente la alcaldía marcha atrás, encargando un informe al ingeniero Juan Batanero, que presentó una propuesta de conservación de los elementos fundamentales, reforzamiento de pilares e instalación de un tablero que repartiría el esfuerzo sobre éstos, quedando la estructura de aros y arcos como simples elementos decorativos, conservando así el puente su personal imagen.

Tras la finalización de las obras, y con ello del periodo en que las hermandades trianeras hubieron de modificar su itinerario, llegó el momento de cruzarlo nuevamente, resultando la primera, por motivos obvios, nuestra querida Hermandad. Y así fue.

Pues bien, aquella tarde de domingo todo transcurría con normalidad hasta que una *levantá* del paso de Cristo provocó una inesperada oscilación. Ahora sabemos que es algo normal pero en aquel momento desde luego que no se sabía, con lo que parece lógico que pudiera llegar a dudarse de la intervención acometida, generándose un escenario en el que todos echaron a correr, como

“pollo sin cabeza”, pensando que el puente se venía abajo. Me cuentan que hubo hasta quien llegó, buscando refugio, al bar “Los Tres Reyes”. Todos corrían, salvo un nazareno, que lejos de hacerlo permanecía en su sitio exclamando: “¡No corred! ¡No corred. Hombreres de poca fe!”. Pero claro. Es que la fe más bien se ha relacionado siempre con el movimiento de montañas. Pero con el de puentes....

Cambiamos de registro. La segunda sucedió en un ensayo. Nuestro protagonista se quedó atrás por un momento, yendo raudo a buscar la parihuela que encontró en una calle aledaña. Fue cuando el capataz llamó al “nuevo de cuarta”, entrando entonces. Tras la *levantá* se echó a andar. Pero lejos de ir bien, aquello daba demasiada leña. Mucha tela e incomodidad.

Tan rara circunstancia hizo que incluso se le pasara a segunda, pero ni aun así. Fue transcurrido un rato cuando alguien alentó a la cuadrilla: “¡Vámonos mi arma, que ya está aquí el Viernes Santo!”. Preguntando a la sazón con desconcierto “¿Cómo que Viernes Santo? ¿Querrá decir Domingo de Ramos, no?” siendo contestado que cómo iba a ser así, si La O salía el Viernes. Ahí todo encajó. Es lo que tiene confundirse de parihuela.

Y esto es todo por ahora. Quizás en otra ocasión se cuenten otras. Desde luego, no será por falta de ellas.



Ensayo de la cuadrilla de costaleros / Foto: Comunicación Hermandad de la Estrella



¿Qué es la cofradía de la Estrella?

Gonzalo Gragera

Cuando discurre por la calle Arfe, cuando se pierde a lo lejos por el Altzano, al compás de las últimas notas de la marcha procesional, con un sol que suena también a despedida. Cuando vienen los nazarenos por la calle Pagés del Corro, o por San Jacinto, o bajando del Aljarafe, de Camas, de Castilleja. Cuando la imagen de Jesús de las Penas contempla la noche, quizá buscando la mirada de la Madre, allá arriba, en esos horizontes estrellados que se pierden más allá del río. Es ahí, en estos instantes, cuando ocurre la cofradía.

¿Y qué es la cofradía de la Estrella? Pues será ese hecho que sucede en horas, pero que se ha construido sobre siglos de historia. Será el padre que espera en Reyes Católicos, con una hija en brazos, en el mismo sitio en el que, de adolescente, tomó por la cintura a la que sería una novia, después una mujer, después una madre para una familia. Será ramillete de globos que se atisban desde el puente de Triana, y será ambiente festivo de la tarde. Será trajes arreglados que se lucen por la calle Rioja, por las sillas de la calle Sierpes; será gafas de sol en la

plaza de la Magdalena y pies cansados frente a la capilla del Baratillo.

La cofradía de la Estrella será también los priostes ultimando detalles en la noche del Sábado de Pasión; será el secretario elaborando la lista de la cofradía, largas jornadas en la casa hermandad, tecleando, repasando; será ese ambiente que bien se conoce, el que queda cuando se cierra la capilla en el besamanos, y hay confianza, cercanía, familiaridades; será reuniones del grupo joven, será convivencia con otras hermandades, será acólitos en la función principal de instituto, será comida de hermandad en un domingo de Cuaresma; será cabildo de cuentas, revistas para los hermanos, nuevos proyectos para el patrimonio; la cofradía será ensayos de costaleros, anécdotas que se rememoran con el grupo de amigos, con el grupo de Whatsapp; será lo que es una cofradía: fraternidad, vida en común, ocupación, labor, satisfacciones.

Y será, por supuesto, historia. Historia que ya se ha cumplido, gremio de Alfareños, expolio de los soldados franceses, desamortizaciones, revoluciones libera-

les, Jueves Santo del año 1932, coronación canónica cerrando las páginas del siglo XX. Cuando la cofradía sale a la calle, es un hecho nuevo y a su vez anterior, un milagro que siempre ocurre por primera vez, aunque lleve dentro de él tantos años y tantas memorias. Y además de tiempo y de recuerdo, la cofradía será cultura. Porque será bordado de Garduño, de Rodríguez Ojeda; porque será música de Gámez Laserna o de López Farfán; porque será azulejo en la casa de los Mensaque o en la parroquia de San Jacinto; porque será pintura de Maireles o de Isabel Sola.

Cuando llegue el Domingo de Ramos -el de este año, o el del año que sea-, la cofradía será lo que estamos hablando -lo que ella nos dice-. Será sociedad, será cultura, será historia. Y será, por encima de cualquier comentario, lo que vosotros queráis que sea, lo que vosotros queráis que os cuente. Una devoción, una compañía en momentos alegres o difíciles, un horizonte que, al igual que el Hijo, buscáis en las altas distancias, en las luces de las altas distancias, cuando cae la noche. La que venga, porque mientras haya Estrella, habrá luz.

Gonzalo Gragera es escritor y Premio de Poesía Joven de RNE





